

INTRODUCCION AL  
MUNDO DE LA ZARZUELA



---

**LOS  
GAVILANES**

Jacinto Guerrero

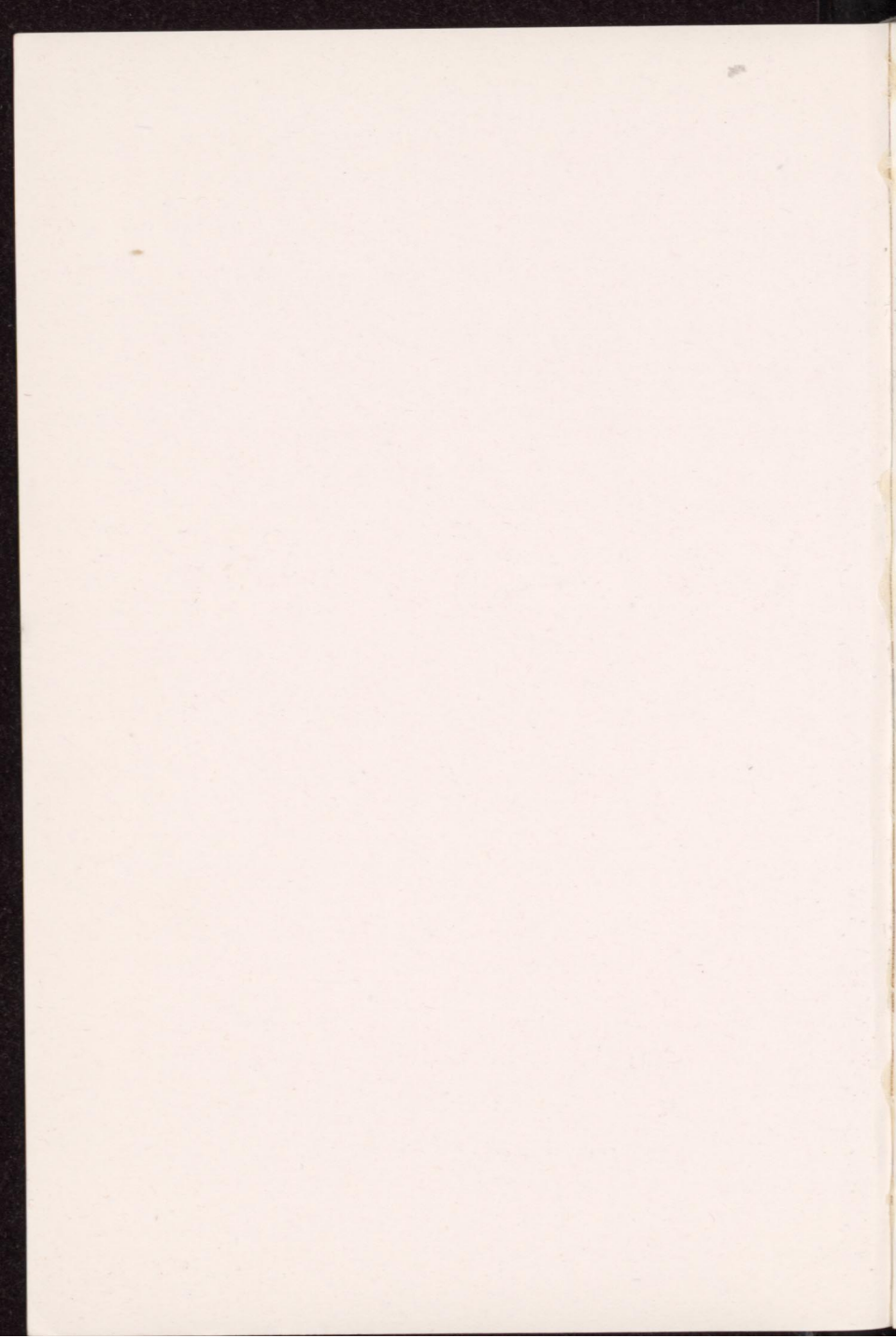
---



Estudio, análisis y comentarios  
para una rápida comprensión  
Incluye libreto original



**DAIMON**



# Los gavilanes

## Los gavilanes

Estudio, análisis y comentarios de

JOSE AVINOA

sobre

el libro de

JOSE RAMOS MARTIN

y la música del maestro

JACINTO GUERRERO



EDICIONES DAIMON, MANUEL TAMAYO

Madrid - Barcelona - México

Los gaviotas

# Los gavilanes

Estudio, análisis y comentarios de

XOSE AVIÑO A

sobre

el libreto de

JOSE RAMOS MARTIN

y la música del maestro

JACINTO GUERRERO



**EDICIONES DAIMON, MANUEL TAMAYO**

Madrid - Barcelona - México

LOS GAVILANES

De la serie **Introducción al Mundo de la Música**

Estudio y comentarios:

XOSE AVIÑO A

Dirección:

Dr. ROGER ALIER

Director del **Departamento de Música**  
de Ediciones Daimon, Manuel Tamayo.

ISBN: 84-231-2753-2

Depósito legal: B.17006-83

© 1983 por Ediciones Daimon, Manuel Tamayo, Barcelona (España) y  
por Ediciones Daimon de México, S.A. (México, 5 D.F.).

Printed in Spain

Imprenta Juvenil, S.A. - Maracaibo, 11 - Barcelona (30)

## SUMARIO

Introducción. . . . .	7
Personajes y acción . . . . .	9
<b>Jacinto Guerrero y Los gavilanes. . . . .</b>	<b>10</b>
<b>El libreto de José Ramos Martín . . . . .</b>	<b>12</b>
<b>El estreno de Los gavilanes . . . . .</b>	<b>14</b>
<b>Aspectos musicales de Los gavilanes. . . . .</b>	<b>15</b>
<b>Discografía de Los gavilanes. . . . .</b>	<b>19</b>
<b>Sinopsis argumental</b>	
Acto I . . . . .	20
Acto II . . . . .	22
Acto III . . . . .	24
<b>Libreto, comentarios y frases musicales</b>	
Acto primero - Cuadro primero (Una playa con rocas y un monte. Al fondo, el mar. Empieza a amanecer) . . . .	27
<i>Pensando en ti noche y día, aldea de mis amores</i> . . . .	29
Cuadro II (Alrededores de la aldea. A la izquierda, una casa de aspecto humilde; a la derecha, rompientes de olas. En primer término una mesa y taburetes de madera)	33
<i>Dulce tormento de amores siento</i> . . . . .	40
<i>El dinero que atesoro, todo el oro, nada vale para mí.</i> . .	43

Acto segundo - Cuadro tercero (Plaza de la aldea. En un lateral, la casa de Adriana, y el cuartel de los gendarmes, en el otro, el Ayuntamiento) . . . . .	55
<i>Amigos, siempre amigos</i> . . . . .	59
<i>Flor roja, como los labios de mi zagala</i> . . . . .	66
Acto tercero - Cuadro cuarto (Sala en casa de Adriana. Es de noche. La escena está bien alumbrada por un velón de varias luces, colocado sobre la mesa) . . . . .	80
Cuadro quinto (La misma decoración del acto segundo. Noche clara y despejada. Poco a poco va amaneciendo)	90
<b>Breve glosario de términos musicales</b> . . . . .	95
<b>Cronología de Jacinto Guerrero</b> . . . . .	97
<b>Panorama cultural en la época de Los gavilanes.</b> . . . . .	102

## INTRODUCCION

Esta colección de libretos de zarzuela pone en manos del aficionado no sólo los textos de las zarzuelas, sino una verdadera guía, detallada y analítica, de los aspectos más interesantes de la partitura, con un estudio previo que sitúa al compositor y a su obra dentro del contexto cultural de su tiempo, y que detalla los aspectos vocales, orquestales e interpretativos más sobresalientes.

A fin de que se destaquen de modo especial los pasajes más notables de cada zarzuela, se ha empleado un sistema de signos e indicaciones tipográficas que señalan visualmente los puntos de interés. Así los fragmentos o piezas más conocidos o más interesantes de cada zarzuela se indican con una línea ondulada marginal, junto al texto, y las explicaciones que suelen preceder a estos puntos culminantes se han impreso en letra negrita. Asimismo, se ha procurado señalar la unidad de las piezas musicales de cada obra, colocando junto a las partes cantadas una línea continua, iniciada y acabada con un corchete, para indicar el principio y el final de cada pieza. Los pasajes hablados, en cambio, llevan al margen una línea de puntos.

Otras explicaciones sobre aspectos menos capitales de las zarzuelas se han situado ante los fragmentos correspondientes en letra redonda normal. Las explicaciones suelen preceder adecuadamente al texto de que se trata para que, en caso de audición discográfica o directa, el lector pueda saber de antemano lo que ofrece el fragmento que va a oír a continuación.

El libretto incluye una discografía que recoge las versiones íntegras que se han publicado de cada zarzuela.



## LOS GAVILANES

### PERSONAJES

Juan, indiano de edad madura . . . . .	barítono
Rosaura, hija de Adriana . . . . .	soprano
Adriana, antiguo amor de Juan . . . . .	soprano
Gustavo, joven aldeano enamorado de Rosaura . . . . .	tenor
Nita, hija de Camilo y Renata . . . . .	soprano
Emma, otra hija de los mismos . . . . .	soprano
Clariván, alcalde de la aldea . . . . .	personaje hablado
Triquet, jefe de gendarmes . . . . .	personaje hablado
Leontina, abuela de Rosaura . . . . .	personaje hablado
Renata, cuñada de Juan . . . . .	personaje hablado
Camilo, hermano de Juan . . . . .	personaje hablado
Coro de aldeanos, pescadores y gendarmes.	

La acción se desarrolla en una aldea supuestamente de Provenza, hacia el año 1845.

## JACINTO GUERRERO Y LOS GAVILANES

Después de las diversas fluctuaciones que el género zarzuelístico había sufrido desde su recuperación, allá por los años 1850, y habiendo pasado por épocas de gran expansión, ya convertido en espectáculo brillante y homologable con los géneros líricos europeos y con otros más inmediatos y provincianos, hacia la primera década de nuestro siglo la zarzuela sufre las influencias directas de la opereta vienesa y hace su aparición un plantel de autores que van más allá de las cotas relativamente bajas que entonces alcanzaba el denominado género «chico» e incluso el género «ínfimo», que ya sólo era un espectro de lo que años antes fueran obras tan celebradas como *Los diamantes de la corona* o el *Barberillo de Lavapiés*.

La zarzuela pudo entonces disfrutar de otro período de expansión y aceptación por un público más exigente. Pablo Luna, Rafael Millán, Amadeo Vives, Usandizaga, Francisco Alonso y, naturalmente, Jacinto Guerrero, contribuyeron cada uno desde su óptica a este resurgimiento que dio como resultado obras de la categoría de *Las golondrinas*, *Molinos de viento*, *La dogaresa*, *El pájaro azul*, *Bohemios*, *Doña Francisquita* y *Los gavilanes*.

Guerrero llegó a la zarzuela cuando estos patrones estaban ya en marcha en dura competencia con la zarzuela arrevistada y el music-hall y optó decididamente por el género grande, en partituras de la fama de *La alsaciana*, *La montería*, *El huésped del sevillano* y *Los gavilanes*. En todas ellas muestra su interés en crear obras que sin alejarse de los gustos del público, acostumbrado a los temas de neta extracción popular, se eleven por encima de lo provinciano y excesivamente coyuntural. Por ello no es de extrañar que en bastantes obras de Guerrero se advierta un interés por musicar libretos inspirados en historias acaecidas allende nuestras fronteras, lo que les libraba del necesario reflejo de los temas folklóricos, y cuando ello no era posible inspirados en la literatura española, como en el caso de *El huésped del sevillano*.

Jacinto Guerrero y Torres, compositor español, autor de numerosas zarzuelas y revistas, algunas de las cuales se han representado centenares de veces. Nació en Ajofrín (1895) y murió en Madrid (1951).



En 1923, cuando estrenó *Los gavilanes*, hacía sólo tres o cuatro años que el nombre de Guerrero sonaba en los mentideros musicales de la capital del Reino y por ello era un riesgo lanzarse al estreno de una obra que decididamente no se inspirara en lo habitual del género. Pero Guerrero consiguió llevarse el anhelado trofeo del aplauso del público con su partitura, que ha quedado como una de las omnipresentes en cualquier antología de la zarzuela. A ello contribuyeron diversos factores de entre los cuales, sin duda alguna, el más destacado era una partitura de gran transparencia, fácil asimilación por parte del público y, sin excesivos remilgos melódicos ni armónicos, con una neta inspiración que iría siendo proverbial en su autor y una gran capacidad de jugar con la orquesta y los coros para crear la siempre esperada unidad entre la música y la letra.

*Los gavilanes* cuenta con pocos elementos musicales pero bien distribuidos y magistralmente enlazados con la trama para que produzcan el efecto deseado, siendo indudable que al finalizar el estreno parte del público salió del Teatro de la Zarzuela tarareando el tema de la «Salida» de Juan o el de la Romanza de Gustavo, pues tal es su facilidad para memorizar las pocas notas que forman sus melodías. En este sentido es digno de reconocimiento el esfuerzo realizado por Guerrero para modernizar el género, inspirándose en la entonces popular opereta vienesa, y dotar al teatro lírico español de unos esquemas sencillos pero efectivos que no tuvieran que beber necesariamente en las fuentes del tan manido y desprestigiado folklore español mal entendido.

## EL LIBRETO DE JOSE RAMOS MARTIN

La acción se desarrolla en la Provenza, hacia mediados del siglo XIX. Esta decisión del libretista, aconsejada por el autor de la partitura, no es más que un pretexto de los autores para arrancar a su inspiración temas que no fueran los habituales en la zarzuela, pero no implica en ninguna ocasión referencias a la cultura y a la historia de esa región, si exceptuamos el cómico papel de Triquet y sus gendarmes. La acción podría desarrollarse de igual modo en cualquiera de las regiones españolas sin perder un ápice de su encanto y de su vena dramática, a excepción de la referencia a las autoridades militares que, en aquellos primeros meses de la Dictadura (1923-1930), quizás hubiera topado con la censura.

Juan es un indiano, personaje bastante habitual en nuestras latitudes, que llega de lejanas tierras enriquecido gracias a su duro trabajo para retirarse entre los suyos. Al llegar cargado de dinero, provoca en sus conciudadanos las habituales muestras de alegría y favor que recibe quien promete riquezas y ayudas por doquier. Este ambiente de nostalgia y de favorable acogida es diestramente pintado por el libretista en los textos de las canciones de Juan y de los coros que le reciben. Pero una copla viene a enturbiar tan feliz acontecimiento. Una copla cantada en *off*, a lo lejos, que dibuja presagios nefastos sobre el recién llegado y pone en guardia a la paloma, que tiene que vigilar la llegada del gavilán.

Números cómicos, casi diríamos necesarios en el desarrollo del drama para que éste no se ahogue en el género del melodrama, son sin duda las intervenciones de los parientes de Juan que se ven como nuevos ricos y de las máximas autoridades del pueblo, el alcalde Clariván y el jefe de policía Triquet, que rivalizan en atraerse el favor del recién llegado.

El nudo dramático de la obra viene dibujado por el deseo de Juan de casarse con una muchacha que ha descubierto entre sus paisanos y resulta ser la hija de su antiguo amor, Adriana, por la que decidió marchar de su pueblo en busca de fortuna. Antiguas heridas se ven abiertas súbitamente al descubrir que estos amores no hacen más que repetir su drama personal: no poder soñar con el amor de Adriana por su carencia de recursos y tener que sufrir que un viejo rico se la llevara. Pero Juan no reacciona ante la situación y se propone repetir en su persona la misma historia que antaño se repitiera en la persona de otro.

El drama va caminando lentamente en medio de las intervenciones, cómicas unas veces y dramáticas otras, de los demás personajes de la obra. La partitura teje minuciosamente estos avances con repetidas referencias a sentimientos antiguos. El momento culminante será cuando en medio de la fiesta que el pueblo decide celebrar en honor del recién llegado, tanto el alcalde como Triquet se dan cuenta de los propósitos de su homenajeadado y deciden retirarle su amistad y su empalagosa compañía. Juan se queda solo y reflexiona sobre su pasado y la dichosa copla que de vez en cuando va llegando a sus oídos.

No será hasta el final, cuando ya todo está decidido y se ultiman los preparativos de la boda a celebrar al día siguiente, que Juan descubre la intensidad de los amores de Rosaura y Gustavo. Ello y el antiguo rescoldo de amor que le queda por Adriana le servirán para decidirse por abandonar la lucha y permitir la boda de los dos jóvenes.

El drama, aun contando con las pinceladas humorísticas, innecesarias, de los dos personajillos del pueblo, se desarrolla a la perfección, progresando y detallándose en el espíritu de Juan y naturalmente en el de los espectadores, que con ayuda de la partitura asisten a una obra muy homogénea y bien diseñada teniendo en cuenta su sencillez.

Para su puesta en escena, *Los gavilanes* necesita de dos personajes masculinos de buena voz que sepan sacar todo el pro-

vecho de los momentos musicales que les son confiados, y de dos personajes femeninos, Adriana y Rosaura, que cuentan también con escenas muy sutiles. Además, el coro tiene que jugar su papel, muy importante en el progreso dramático, y todo un grupo de papeles secundarios con cierta relevancia dramática, Clariván, Triquet, Leontina, Renata y Camilo, que no intervienen en la parte musical. Guerrero y Ramos Martín no tuvieron inconveniente en utilizar muchos personajes en escena, puesto que su empeño era de arte mayor y ello requería un buen elenco.

## EL ESTRENO DE LOS GAVILANES

El 7 de diciembre de 1923, viernes, *Los gavilanes* vio su primera luz pública en el Teatro de la Zarzuela. En aquella sesión memorable tuvieron un papel destacado el tenor Emili Vendrell y el barítono García Soler, que interpretaron los papeles de Gustavo y Juan. Vendrell logró una verdadera creación de la «Romanza de la rosa». En aquellos tiempos, Emili Vendrell era un tenor en alza que había conseguido un merítísimo éxito en el papel de evangelista en la primera representación de *La Pasión según san Mateo*, cantada en Barcelona con la colaboración del Orfeó Català y la intervención del famoso filántropo doctor Albert Schweitzer, dos años antes.

También merecieron elogios por parte de la crítica las intervenciones cómicas de José Bódalo y el señor Pena, que representaron al jefe de gendarmes y al alcalde, respectivamente.

Al día siguiente, el diario *ABC* comentaba: «El maestro Guerrero ha desdeñado el ritmo fácil, ligero, alegre y cabaretístico del foxtrot y ha escrito una partitura dentro de los clásicos moldes de la zarzuela, siguiendo la ruta marcada recientemente por ilustres compositores, para volver a sus primitivos cauces a nuestro género lírico. *Los gavilanes* es ya un gran paso en este sentido y de la más expresiva manera lo apreció el auditorio, rindiendo al autor de *La montería* los máximos honores del aplauso.

»El gracioso tiempo de habanera en el duetto del primer acto, la marcha y el coro con que se abre el segundo acto, la delicadísima «Romanza de la rosa», el brioso tema del concertante desenvuelto en amplia frase y el dúo de tiples del tercer acto fueron de los momentos más vibrantes.»

Aparte los cantantes citados, mereció un aplauso decidido la soprano Eugenia Zuffoli, que creaba el papel de Rosaura. A lo largo de los años posteriores, muchos otros cantantes han intentado emular a estos protagonistas de primera hora. Entre ellos merecieron aplauso Marcos Redondo, cuyo Juan ha sido considerado siempre como el mejor, y el tenor Pablo Gorgé.

## ASPECTOS MUSICALES DE LOS GAVILANES

La primera audición de esta zarzuela de Guerrero nos descubre bellezas insospechadas en el género que se van sedimentando con nuevas incursiones en la partitura, bellezas que no son extrañas en otras obras del compositor, sobre todo *El huésped del sevillano*, de cuya obra han quedado en las antologías la famosa «Canción de la espada» y el «Coro de lagarteranas», para poner dos ejemplos. Se trata de un continuo fluir de bellas e inspiradas melodías, si bien de gran simplicidad estructural y con un acompañamiento orquestal reducido a la mínima expresión, pero de gran efecto y perfección.

Esta cualidad de la partitura de *Los gavilanes* merece por sí sola que la obra ocupe un excelente lugar entre las grandes zarzuelas. Tanto la primera canción de Juan, al llegar a la aldea, como el tango o la romanza de Gustavo y las intervenciones de Adriana y de Rosaura, están siempre pintadas con los colores melódicos más bellos y sugestivos que captan la atención del auditorio y dan a la obra un extraordinario encanto.

El coro, tanto de pescadores como de aldeanos, interviene con harta frecuencia en el transcurrir dramático de la zarzuela y si bien repite con asiduidad los mismos temas, sus intervenciones sirven para dar el necesario contrapunto a la intervención del solista y por ello se convierten en un personaje más de la zarzuela, hasta tal punto que sin él la obra perdería gran parte de su encanto.

Ya se ha dicho que la orquesta suele acompañar las intervenciones solistas y corales de modo muy rudimentario, pero ello no es óbice para que resulte eficaz. Una orquesta compuesta por la cuerda que dobla en muchas ocasiones al solista, y el metal y la madera con intervenciones solistas en los mo-



Portada de la partitura de *Los gavilanes*, del maestro Jacinto Guerrero.

mentos más apropiados, crean el clima dramático para convencer al público de las tensiones que van tejiéndose entre los personajes. La zarzuela contrasta profundamente entre estos momentos dramáticos y el resto de la obra hablada, que tiene un aspecto más jovial, casi diríamos más cómico. Hemos de recordar, por si fuera necesario, que el género de la zarzuela exigía que la tónica general de las obras fuese a lo sumo melodramática y por tanto el compositor se veía obligado a hacer este tipo de concesiones.

Y ello nos obliga a hablar de este contraste para sacar a colación el archisabido tema de la ópera española. Cuando se estrena *Los gavilanes*, en 1923, el tema está ya prácticamente

archivado en espera de que los musicógrafos lo estudien y elaboren, pero siempre ha estado latente entre los compositores de zarzuela el problema de tener que llegar a un público acostumbrado a determinados esquemas que obligaban a unos libretos bastante intrascendentes y orillando los temas graciosos y las partituras de calidad. Una cosa no siempre concuerda bien con otra y *Los gavilanes* es un buen ejemplo. No podemos asegurar que Jacinto Guerrero pretendiera hacer otra cosa que lo que el género y el público exigían de él, pero en la partitura de su zarzuela de 1923 aparecen algunos elementos que nos hacen suponer que, como operista frustrado, pretendiera saltarse un tanto los esquemas prototípicos para ir más allá.

*Los gavilanes* se acerca en muchos momentos a la opereta, tan cultivada por nuestros compositores líricos de este siglo, por el tratamiento vocal y sobre todo por la gracia de las melodías y la facilidad de las armonías. Algunos de los fragmentos musicales se salen del esquema de números cerrados con música para hacer un ensayo de verdaderos números de opereta, con mayor complejidad de distribución melódica y con intervenciones solistas que sin llegar al arioso de ópera se acercan mucho a dicho esquema. Algunas escenas, como la última del tercer acto, totalmente musicada, que resume el desarrollo del drama, nos dan la oportunidad de pensar que Jacinto Guerrero hubiera podido hacer de *Los gavilanes* una opereta e incluso una ópera cómica sin el menor problema y sin menoscabo del éxito apetecido, a no ser que el público se hubiera puesto en contra de entrada, público que tenía demasiado clara la diferencia entre la ópera y la zarzuela y sentía un inconfesado desprecio hacia el género relegado a los teatros de mayor categoría.

Pero no todo son aciertos en la partitura de *Los gavilanes*. Si bien es cierto que funciona perfectamente, también lo es que Jacinto Guerrero da muestras de cansancio al utilizar con harta frecuencia los mismos temas en distintos momentos del drama. Podríamos decir, sin exageración, que toda la partitura de la zarzuela gira en torno a cuatro o cinco temas que ni siquiera son desarrollados en las sucesivas presentaciones. No se trata aquí, ni mucho menos, del esquema wagneriano del *leitmotiv*, puesto que en el caso de Wagner y de sus muchos seguidores el tema conductor sufría variaciones cada vez que se presentaba y en el caso de Guerrero simplemente se trata de un *da capo* muchas veces grosero. Pero tampoco está de más

decir que en algunas ocasiones la recuperación de un tema ya aparecido sirve para enlazar sentimientos viejos con los nuevos. Tal es el caso, para citar un ejemplo, del tema introductorio, los violines en trémolo y las campanas del amanecer, que sirven de obertura al drama, que de nuevo aparecen en el último momento para concluirlo, dando a la zarzuela el aspecto de cuento con principio y final cerrado, o para hacer reflexionar al público sobre las consecuencias de las acciones de Juan, que ya se preveían en su primera intervención y que al final pueden ser contempladas con mayor perspectiva, a modo de moraleja.

Con todo y el acierto de algunas de las repeticiones, hubiera sido preferible una partitura más variada y sobre todo con más alternativas en la orquestación de los números, que suelen acabar agotándose en las sucesivas presentaciones. La orquesta se mantiene en un discreto segundo plano incluso cuando interviene sola, y ello también es muestra de uno de los grandes defectos del maestro Guerrero, al que se le achacaba una excesiva facilidad melódica contrapuntada por un pobre sentido de la orquestación.

Pero si por un momento nos acercáramos a otras partituras exitosas del género, algunas de Chapí, de Chueca o de Alonso, para poner algún ejemplo de los grandes compositores de zarzuela, la obra de Guerrero sale muy bien parada de la comparación al funcionar perfectamente, siempre ateniéndonos a los patrones del género. Funciona porque con los medios de Guerrero, pobres si se quiere y con una cierta dosis de pereza para variar algunas intervenciones, *Los gavilanes* es una zarzuela con personalidad, que tuvo éxito desde el primer momento y sigue en el repertorio en las pocas pero tenaces compañías que se dedican al género, por su gran acierto dramático, acierto que, como se ha dicho, sólo es relativo porque el texto de la zarzuela muchas veces sigue por derroteros menos encumbrados.

## DISCOGRAFIA DE LOS GAVILANES

1. LA VOZ DE SU AMO/DA 4227 - DA 4228 - DA 4229 y DA 4230/ y Album 38.  
Eduardo Brito, Mary Isaura, T. Avelli, A. Palacios, A. de León, R. Mayral, Sra. Torregrosa, Sra. Yebra y coro. Hacia 1947.
2. ODEON /184.488, 184.489, 184.490, 184.491/.  
Marcos Redondo, P. Boti, I. Coronado, A. de León, R. Blanca, Cora Raga, Emili Vendrell, A. San y coro. Hacia 1947.
3. ALHAMBRA MCC 30.002.  
Toñi Rosado, Teresa Berganza, Carlos Munguía, Manuel Ausensi, Coros Cantores de Madrid y Orquesta de Cámara de Madrid, director Ataúlfo Argenta. Hacia 1956.
4. REGAL 33 LCX 118.  
M. Espinalt, L. Torrentó, S. Simorra, J. Vilardell, Coros y Orquesta Sinfónica de España, director Rafael Ferrer.
5. ZAFIRO ZOR 173 ZAF.  
Manuel Ausensi, Lily Berchman, Enrique de la Vega. Orquesta de Cámara de Madrid, directores: Daniel Montorio y Enrique Navarro.
6. COLUMBIA SC 13 SCE y ZACOSA ZCL 1004.  
Angeles Gulín, María Orán, Julián Molina, Antonio Blancas. Coro de cámara del Orfeón Donostiarra y Orquesta Filarmonica de España, director Rafael Frühbeck.
7. HISPAVOX C.20.150 y S.20.150 y CH 40-HH(S) 10-171 HIS.  
Ripollés, Armentía, A. Fernández, M. P. Alonso, Renato Cesari, Pedro Lavirgen, P. Bayod, Joaquín Portillo. Coros Cantores de Madrid y Orquesta de Conciertos de Madrid, director Federico Moreno Torroba.

## SINOPSIS ARGUMENTAL

ACTO I. — *Una playa desierta; está amaneciendo y a lo lejos se oyen los cantos de los pescadores.*

Aparece un personaje, Juan, vestido al modo de los indios, que contempla la escena con emoción y dirige la mirada hacia su aldea, que se divisa a lo lejos, con añoranza. Al ver a los pescadores que se disponen a saltar a la barca se les acerca y se da a conocer; ante tal aparición salen de sus casas todos los pescadores y se organiza un gran jolgorio en torno al recién llegado.

La escena siguiente adelanta un tanto la acción; Juan ha llegado a la aldea y es la noticia del año. Los parientes más cercanos, su hermano Camilo y su cuñada Renata, los primeros beneficiados por la llegada del rico repatriado, están haciendo cómica ostentación de las riquezas de su hermano; los pobres aldeanos se ven ya en posesión de una rica hacienda y se dan humos ante sus convecinos que los miran entre estupefactos y burlones. Aparece entonces Clariván, el alcalde, que al saber la noticia ha abandonado al instante los quehaceres para acercarse a la casa y ver de sacar provecho de las riquezas del recién llegado en beneficio del municipio y, en última instancia, propio. Todos vuelven a sus tareas para no despertar al indiano, pero Clariván, escudándose en su amistad con Juan, no quiere marcharse sin saludarle. El jefe de los gendarmes Triquet también se ha acercado a la casa para hacer valer su vieja amistad con Juan y se establece entonces una cómica rivalidad entre el alcalde y el jefe de la gendarmería local para ver quién de los dos es más amigo del peruano.

Triquet hace alarde de poder ante el alcalde amenazándole con ofrecer a Juan una solemne recepción, a lo que éste contesta con un ofrecimiento semejante: hará poner colgaduras a todos los vecinos del pueblo, y si las gentes no responden a



El alcalde Clariván y el jefe de Gendarmes Triquet saludan al indiano Juan.

su llamada hará colgar a todos los concejales, lo que a buen seguro haría las delicias de los aldeanos. Las dos hijas de Camilo, que pretendían salir a pasear, son entonces reprendidas por su madre, que viéndose ya rica no puede permitir que sus hijas tengan amoríos con cualquier mozo del pueblo, lo que da paso al primer lance de amor en la zarzuela, contrariado por el olor del dinero, sobre todo cuando Rosaura, hija del antiguo amor de Juan, expresa su triste situación económica que la predispone a una obligada soltería.

Acto seguido llega una multitud aclamando a Juan, quien finalmente se despierta y sale a saludar a sus conciudadanos, manifestando emocionado que el dinero nada vale al lado de un recibimiento tan gentil. Clariván y Triquet rivalizan entonces ante el recién llegado para presentarse como su mejor amigo de toda la vida, a lo que Juan, aturdido, responde confundiéndolos con otros amigos y provoca hilaridad entre los concurrentes. Todos se van a la taberna a celebrar la llegada de Juan menos el alcalde, el jefe de gendarmes y el homenajeador, que los invita a beber en casa de su hermano. En medio de la tertulia amical sale a colación el motivo de su marcha hacia el Perú en busca de fortuna y los amores con Adriana, una bella lugareña a quien su madre no dejaba casar con cual-

quiera. Para hacerse una fortuna y poder así aspirar a los amores de Adriana, Juan partió para las Américas, aunque pronto se enteró de la boda de su amada con un rico que a poco falleció dejándola en la miseria.

Los parientes de Juan no ven con buenos ojos que éste piense en casarse por miedo a perder su ascendiente sobre el indiano y, por otro lado, a Juan le da mucho que pensar una copla que ha oído cantar, que refiere la dificultad que tiene el oro para comprar de verdad el amor. Mientras reflexiona en ello se oye de nuevo la copla seguida de una canción de Adriana. Al oír la voz de su antiguo amor, Juan se acerca a su casa y se establece entonces un dúo amoroso lleno de recuerdos y temores que acaba venciendo el antiguo amor. Aparece entonces Rosaura y en ella descubre Juan a la joven que encontró nada más llegar al pueblo. Se despidió de Adriana y furtivamente la sigue, pudiendo descubrir cómo retoza con Gustavo, un joven lugareño.

ACTO II.— *Plaza mayor del pueblo, desde donde se divisa la casa de Adriana, la alcaldía y la gendarmería.*

La escena se inicia con una fanfarria patrocinada por el alcalde, que pretende de este modo ganarse los favores de Juan, pero se ve interrumpido por la llegada de la banda de los gendarmes encabezada por Triquet que intenta lo mismo que el alcalde; rivalidad entre ambos que es suavizada por la aparición de Adriana, que invita a los presentes a homenajear con amistad al recién llegado. Una vez finalizada la canción, cada uno de los prohombres de la aldea despide a los comparsas respectivos rogándoles que no tarden para la fiesta que se celebrará en honor de Juan y entre rivalidades constantes el alcalde va apuntando algunas de las ideas que florecerán en el discurso que tiene preparado para el descubrimiento de una lápida en honor del indiano.

En medio del entusiasmo de los dos contendientes, Clariván descubre a Adriana el verdadero motivo de la marcha de Juan hacia el Perú, el amor que sentía hacia ella y la imposibilidad de casarse por falta de fortuna; Adriana queda anonadada y deja correr la imaginación, pero sus fantasías se ven interrumpidas por su madre Leontina, quien años antes le



Clariván prepara el homenaje del Ayuntamiento por el retorno de Juan.

impidiera los amores con Juan, que tiene otros planes para su hija y sobre todo para la nieta: casar a Rosaura con Juan y así remodelar su desastrosa economía familiar. Rosaura aparece entonces en escena y su madre da muestras de unos crueles celos al descubrir que su hija está de mejor ver que ella.

No contenta con todo lo insinuado, Adriana recomienda a Gustavo, el joven enamorado de Rosaura, que vaya a los zarzales a cortar una rosa para Rosaura y se la ofrezca en prueba de su amor, cosa que el joven hace en seguida. A su vuelta, Gustavo entona la famosa *Romanza de la flor*, lo que acaba de convencer a Rosaura y a las demás muchachas de las intenciones del joven hacia ella. Las jóvenes se marchan y ya solos, Gustavo se declara a Rosaura y la muchacha muestra sus sentimientos hacia el galán con tanta vehemencia que el alcalde, que pasa entonces por allí, tiene que llamar la atención a los dos enamorados.

Aparecen ahora Leontina y Juan ya puestos de acuerdo para conseguir el amor de Rosaura por los medios que sean necesarios y sin el consentimiento de la madre. Se quedan entonces en escena, solos, el alcalde y Juan manifestándose sus respec-

tivos sentimientos amorosos pasados; a la llegada del inevitable Triquet, Juan deja entrever sus intenciones de casarse con Rosaura, acción que es desaprobada por el alcalde y el jefe de gendarmes a causa de la diferencia de edad que media entre ambos, pero Juan manifiesta que está decidido a llevar a cabo sus propósitos por el medio que sea, lo que enfurece a los dos prohombres de la aldea hasta tal punto que en el momento de iniciarse la fiesta en su honor las cosas van por otros senderos de los previstos en principio: el discurso tan bien bordado por el alcalde acaba siendo interrumpido de manera desaforada y finalmente aparece Gustavo decidido a denunciar los manejos de Leontina y Juan, ante el estupor de todos y la firme postura del indiano.

ACTO III.—*Interior de la casa de Rosaura, a punto de celebrar las bodas con Juan.*

Es de noche y llega una representación de las gentes del lugar trayendo presentes a la novia. Renata y Camilo manifiestan aparte su profundo desagrado por la boda de su hermano y la consiguiente pérdida de la posible herencia. Rosaura, entristecida por la situación, se aleja de la estancia. Juan pregunta entonces a Leontina sobre los verdaderos sentimientos de la joven y ella le contesta que, con el tiempo, le acabará queriendo; asimismo, le confiesa que todo está atado: Adriana no explicará a su hija los antiguos amores con Juan y Gustavo ha decidido partir de la aldea.

Clariván y Triquet se despiden de Juan manifestándole que no piensan asistir a la boda por la infamia que supone casarse con una muchacha que no le quiere y que sólo le acepta por su dinero, tal como le sucedió a él en su juventud. Le recuerdan a Juan que, a causa de su situación, ya no le llaman «el Indiano», sino «el Gavilán», por lo que Juan, indignado, se aleja de la casa. Todos se despiden con el firme propósito de no ir a la boda, aunque eso sí, no faltarán al convite. A solas Adriana y Rosaura establecen un dúo amoroso en que la madre ruega a su hija que no dude en hacerle feliz aun a pesar de que no lo merece, y al final del dúo se oye de nuevo la voz de Gustavo entonando la copla que ha servido de motivo conductor a lo largo del desarrollo del drama.

Gustavo se acerca a la ventana de Rosaura para despedirse, pero no puede impedir que sus sentimientos florezcan y se establece un dramático dúo amoroso en el que cada uno de los enamorados muestra su desencanto ante la idea de tener que separarse. Gustavo propone a Rosaura la huída y le recuerda a Adriana que ella se vio en semejantes circunstancias; Adriana titubea ante el recuerdo y permite que Gustavo se lleve a Rosaura, pero cuando está a punto de llevar a cabo su decisión llega Juan rogándole que se la lleve, pero no a escondidas, que parecería un delito, sino a plena luz del día.

## PRELUDIO

Se inicia la obra con un toque al sistema de la orquesta que se pasa por tres o cuatro notas, presentando uno de los temas que luego será el motivo conductor de las acciones de los personajes. Este tema introduce además de tener el aspecto de presentación del drama tiene un cierto aire de melancolía, suspenso en el que se inicia la trama dramática. El tema es presentado primero por el viento orgánico y trasladado luego a los instrumentos de madera. Después de una breve repetición del «título» como respuesta de transición, sucesivamente, las orquestas al coro de pastorelos.

## ACTO I

### CUADRO PRIMERO

Una playa con ríos y un monte, en cuyo alto está colgando la luna. Al fondo, el mar. Al levantarse el sol, comienzan a cantar.

El «título» aparece luego, siguiendo por último el coro de los pastorelos llamando a los niños a la Misa de Alba; luego, las voces del coro de pastorelos.



# LOS GAVILANES

## PRELUDIO

Se inicia la partitura con un toque al unísono de la orquesta que se pasea por tres o cuatro notas, presentando uno de los temas que luego serán motivo conductor de las pasiones de los personajes. Este tema primero, además de tener el aspecto de presentación del drama, tiene un cierto aire de amanecer, momento en el que se inicia la trama dramática. El tema es presentado primero por el «tutti» orquestal y trasladado luego a los instrumentos de madera. Después de una breve repetición del «tutti», unos compases de transición, descendiendo, dan entrada al coro de pescadores.

## ACTO I

### CUADRO PRIMERO

**Una playa con rocas y un monte, en cuya cima está enclavada la aldea. Al fondo, el mar. Al levantarse el telón comienza a amanecer.**

(La escena aparece vacía, oyéndose muy lejano el son de una campana llamando a los fieles a la Misa de Alba; luego, los cantos del coro de pescadores.)

Acompañado por unos acordes marcados de la cuerda y el eco de las campanas que crean a la perfección el ambiente del amanecer, el coro empieza su discurso al unísono, para muy pronto desdoblarse sus voces a terceras, lo que crea un bello efecto evocador. A pesar de su sencillez temática, el coro es perfectamente adecuado para iniciar la partitura vocal de *Los Gavilanes*. Breves pasos de orquesta y repeticiones del coro dan paso a la primera intervención de Juan.

#### CORO DE PESCADORES

Coro (Dentro) Pescador,  
de tu playa te alejas  
y el amor  
en la orilla te dejas.  
Sobre el mar  
va empujándote el viento  
a luchar  
por ganarte el sustento. (bis)  
Anda, pescador,  
que ya brilla el día;  
¡desafía al mar traidor,  
barquilla mía! ...

(Por las rocas baja Juan. Representa unos cincuenta años y viste el traje típico de los peruanos ricos. Queda unos instantes contemplando gozoso, radiante de júbilo, el panorama de su aldea)

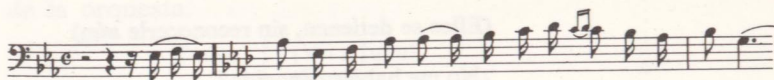
Juan, que acaba de llegar a su aldea después de muchos años de emigración, inicia su intervención con un recitativo arioso, muy frecuente en esta zarzuela, que prepara el verdadero núcleo de la «Salida» de Juan, que tal es el nombre con que se conoce este número. Como será también frecuente en la obra, la orquesta acompaña el canto de un modo sencillo, a veces doblando la melodía, pero siempre marcando el compás con un ritmo bailable. La melodía de la «salida», que irá reapareciendo cada vez que Juan se percate de su contradictoria situación en medio de sus conciudadanos, está construida a base de un sencillo esquema en dos bloques diferenciados, el primero con cierto aire melancólico, len-

to, y el segundo, más vivo y con cierto aire de batalla. Acabados estos dos bloques, la orquesta repite el segundo tema para dejar que sea de nuevo Juan quien recoja la línea melódica.

#### SALIDA DE JUAN

Juan

¡Mi aldea! ...  
¡Cuando el alma se recrea  
al volverte a contemplar! ...  
¡Mis lares,  
después de cruzar los mares,  
otra vez vuelvo a mirar! ...



Pen-san-do en ti no-che y dí-a ... al-de-a de mis a-mo-res

Pensando en ti noche y día  
aldea de mis amores,  
mi esperanza renacía,  
se aliviaban mis dolores.  
Pensando en ti, mar serena;  
pensando en ti, bello cielo,  
era más dulce mi pena  
y menor mi desconsuelo.  
Siempre en mi aldea pensaba  
siempre ambicioné volver,  
y este momento soñaba  
de otra vez mi aldea ver.  
**(Con energía)** No importa  
que el mozo fuerte vuelva viejo,  
si alegre  
mi corazón salta en el pecho.  
No importa  
mi lucha por ganar el oro,  
si al cabo  
hoy vuelvo rico y poderoso.  
No importa  
lo que tuve que penar,  
lo que importa es que ya vuelvo  
para no marchar jamás.

(Cae de hinojos en el suelo y vuelven a oírse los cantos de los pescadores. A poco salen Marcelo y Jorge, pescadores de la misma edad, aproximadamente, de Juan. Al pronto no se dan cuenta de la presencia de éste)

RECITADO  
SOBRE  
MÚSICA

Jorge

Alegres compañeros  
de pesquería,  
montemos en la barca,  
que ya es de día.

(Juan levanta la cabeza y les reconoce)

Juan

Jorge, Jorge, Marcelo...  
¿A dónde vais?

(Ellos se detienen, sin reconocerle aún)

¿No me habéis conocido?...

(Va hacia ellos)

Venid... soy Juan...

Jorge

(Sorprendido, lo mismo que su compañero)

¡Juan!

Juan

(Abrazándoles efusivamente)

Tras larga ausencia  
vuelvo a vuestro lado...  
¡Ya estoy con vosotros!...  
¡Venid a mis brazos!...  
¡Ya lo creo!... ¡Aprieta!...

Marcelo

Jorge

Juan

¡Qué gran alegría!...  
Que allí habría muerto  
todos os creeríais...

Marcelo

Todos en la aldea...  
y tu mismo hermano...

(Salen unos pescadores y pescadoras y quedan observando el grupo)

Juan

Llevadme a su casa.  
Llevadme a su lado...

RECITADO : **Marcelo** (Al coro) Venid compañeras;  
 SOBRE : venid compañeros...  
 MÚSICA : **Jorge** (Poseído del mayor entusiasmo)  
 :  
 : Es Juan el Indiano  
 : que a su aldea ha vuelto...

Nueva intervención del coro, «Viva Juan», quien repite ante todos el primero de los dos bloques de su intervención anterior, tema que ahora es recogido por todos. El número alcanza aquí uno de los momentos más bellos al corear el pueblo la intervención solista de Juan, siempre bajo el ritmo marcado de la orquesta.

<b>Todos</b>	¡Viva Juan! ... ¡Viva! ...
<b>Juan</b>	¡Salud, compañeros!

(Gran animación en todos los personajes. Algunos pescadores abrazan a Juan)

<b>Juan</b>	Pensando en ti noche y día, aldea de mis amores, mi esperanza renacía, se aliviaban mis dolores.
<b>Todos</b>	Pensando en ti, mar serena, pensando en ti, bello cielo, era más dulce su pena y menor su desconsuelo.
<b>Juan</b>	Siempre en mi aldea pensaba siempre ambicioné volver y este momento soñaba de otra vez mi aldea ver.
<b>Coro</b>	Miradle ya el mozo fuerte vuelve viejo...
<b>Juan</b>	Alegre mi corazón salta en el pecho.
<b>Todos</b>	Sin duda, luchaste por lograr el oro.
<b>Juan</b>	Al cabo, hoy vuelvo rico y poderoso. No importa lo que tuve que penar...

Todos | Lo que importa es que ya vuelves  
para no marchar jamás...

**(Animación extraordinaria en todos los personajes. Se oyen  
voltear alegremente las campanas)**

RECITADO : **Jorge** ¡Es Juan el Indiano!...  
SOBRE : **Anton** ¡Es Juan, que ha vuelto!...  
MÚSICA : **Marcelo** ¡Viva Juan!...  
: **Todos** **(Con el mayor entusiasmo)**  
: ¡Viva!... ¡Viva!...

**(Grandes aclamaciones. Telón rápido y mutación)**

La cuerda presenta otro de los temas conductores del drama, el de la copla, que enlaza directamente con otra intervención del coro, esta vez alegre y que reaparecerá en el momento de festejar al recién llegado. Este breve interludio musical deja paso a la intervención en *off* de Gustavo, que canta su copla amenazadora, copla que es repetida por el coro femenino. El número finaliza con unos graciosos pases de la flauta por los diferentes registros de su tesitura.

COPLA

Gustavo { Palomita, palomita  
cuidado con el pichón;  
mira que rondando el nido  
está el gavián ladrón.

**(El coro repite)**

## CUADRO SEGUNDO

Alrededores de la aldea. A la izquierda, en primer término, una casa de aspecto humilde, con puerta y ventana practicables; en la lateral derecha, rompientes de rocas. El telón de foro es un panorama de mar. Frente a la casa, una mesa rodeada de unos taburetes de madera. Es de día. Al levantarse el telón, Emma y Nita van mostrando a las Aldeanas 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> los objetos que indica el diálogo, los cuales se hallan colocados sobre la mesa. Representan todas unos veintitantos años.

- HABLADO : Emma (Enseñando una cadena) Y esta cadena, ¿os gusta?...
- : Aldeana 1.<sup>a</sup> Nunca vi cosa más bonita.
- : Aldeana 2.<sup>a</sup> Será de oro fino, ¿verdad?...
- : Nita Claro mujer, en el Perú todo es oro fino.
- : Emma Para mí lo compró mi tío.
- : Aldeana 2.<sup>a</sup> Bien puedes lucirla.
- : Nita (Mostrando unos pendientes) Y estos pendientes me los ha traído a mí.
- : Aldeana 3.<sup>a</sup> ¡Preciosos!...
- : Aldeana 1.<sup>a</sup> Y estas piedras, ¿cómo se llaman?...
- : Emma Diamantes. Dice mi tío Juan que él mismo los sacó de la tierra.
- : Aldeana 1.<sup>a</sup> ¿O sea, que la tierra de allí cría diamantes?...
- : Nita Sin que nadie los siembre.
- : Aldeana 1.<sup>a</sup> ¡Qué gran país debe ser el Perú!...
- : Aldeana 2.<sup>a</sup> ¡Vaya suerte la que habéis tenido!...
- : Nita ¡Tú calcula!... Mi padre creía que había muerto su hermano y hoy le ha visto volver riquísimo.
- : Emma En alhajas trae una fortuna...
- : Nita Y en trajes, un dineral...
- : Aldeana 1.<sup>a</sup> (En el colmo de la admiración) ¡Y habrá que ver lo que traiga en botas!...
- : Aldeana 2.<sup>a</sup> ¡Ay, quién tuviera un tío allá en el Perú!
- : Nita ¡Quién sabe si lo tendrás!... Ya viste lo que le pasó a Nina, que de la noche a la mañana le dijeron que se había muerto en Chile un tío a quien ella no conocía y que la dejaba heredera de toda su fortuna...

HABLADO : Aldeana 1.<sup>a</sup> (Suspirando) ¡Ay, quién tuviera un tío en Chile, de esos que se mueren!...

(Sale Clariván, alcalde del pueblo. Se ha puesto sus mejores galas, representa unos cincuenta años y es cojo)

(Saludando a todas con alborozo)

Clariván      Hola, mozuelas...  
Nita            Felices, señor Clariván...  
Clariván      ¿Es verdad la noticia?... Que ha vuelto Juan, que ha vuelto mi mejor amigo... ¡qué digo mi mejor amigo!... ¡mi entrañable amigo!...  
Nita            Es cierto. Ha vuelto.  
Emma          ¡Y vuelve riquísimo! ...  
Clariván      ¡Qué digo mi entrañable amigo! ... ¡Mi hermano! ...  
Nita            Dice que él mismo no sabe el dinero que tiene.  
Clariván      Entonces... al no saberlo él, vosotras tampoco lo sabréis...  
Nita            Claro que no.  
Clariván      (Con entusiasmo) ¡Juan de mi vida! ... Vosotras no os imagináis lo que nos queríamos él y yo. ¡Muchísimo!... ¡Como que él fue quien me dejó cojo de una pedrada!  
Aldeana 1.<sup>a</sup>    ¡Qué barbaridad!  
Clariván      Y yo a él le abrí la cabeza de otra pedrada. ¡Nos queríamos muchísimo! Y ¿dónde está?  
Nita            Durmiendo. Dijo que hasta las doce no se le llamara...  
Clariván      ¿Hasta las doce?... Veréis...

(Se dirige hacia la casa. Emma y Nita le detienen)

Nita            ¿Dónde va?  
Clariván      A darle una sorpresa muy agradable. ¡Voy a despertarle echándole un jarro de agua fría por la cabeza!  
Nita            No, no.  
Emma          ¡Qué barbaridad!

(Forcejeando con ellas para que le dejen pasar)

HABLADO : **Clariván** Dejadme, dejadme...

(De la casa salen Renata y Camilo que representan unos cincuenta y tantos años. Visten con modestia, pero van cargados de alhajas haciendo ridícula ostentación de ellas. El lleva una gruesa cadena de reloj y una sortija con un gran brillante, y ella dos o tres pulseras, dos cadenas y unos magníficos pendientes)

**Renata** ¿Qué pasa?

(Al verla, se detiene Clariván)

**Camilo** ¡Ah, señor alcalde!  
(Bajo, a su mujer, con gran énfasis) ¿Qué es eso de señor alcalde? ¿Olvidas ya que no somos unos pobretones? (Alto y con gran confianza, pero sin perder el empaque) ¿Qué hay, alcaldillo?

**Clariván** ¿Alcaldillo?

**Camilo** O alcaldete. Es igual.

**Nita** Le han dicho que ha venido el tío Juan y quería...

**Camilo** Sí, ha venido mi señor hermano don Juan.

**Renata** (Sin poder contenerse) ¡Mirad, mirad las joyas que nos ha traído!

**Clariván** Ya, ya os veo que vais hechas unos escapates...

**Camilo** (Fingiendo desdén) ¡Las mujeres!... Se vuelven locas por que se fijen en sus alhajas...

(Al decir esto, acciona con el meñique muy en alto para que vea bien su sortija)

**Renata** Fijaos en los pendientes.

**Clariván** (Mirando uno) Preciosos. Una piedra encarnada, rodeada de brillantes...

(Pasando al otro lado para ver el otro)

Y otra piedra encarnada rodeada de otros brillantes...

**Camilo** Psch... Los dos iguales. Tuvo mi hermano ese capricho...

**Renata** ¿Os gustan?

- HABLADO : Clariván Mucho. Y eso que estas alhajas hay que verlas en el estuche, que es donde más lucen.
- Aldeana 3.<sup>a</sup> Bueno, Nita, nosotras nos vamos ya...
- Emma ¿Os marcháis?
- Aldeana 1.<sup>a</sup> Sí. Luego volveremos.
- Nita Andad con Dios.
- Aldeana 2.<sup>a</sup> Adiós, señor alcalde.
- Clariván Adiós.
- Aldeana 3.<sup>a</sup> Hasta después.

(Se van por la derecha las tres aldeanas)

- Clariván Bien, pero dejadme pasar que estoy deseando darle un abrazo.
- Camilo (Haciendo señas negativas, siempre con el meñique tieso) De ninguna manera.
- Renata (Moviendo mucho la cabeza para lucir los pendientes) No, no, no.
- Camilo Ha dicho que le dejemos dormir hasta las doce y hay que obedecerle.
- Clariván Esa orden no reza con Clariván, con su amigo del alma... ¡Pues poco que me quería a mí ese pillastre!... ¿A que lo primero que ha hecho ha sido preguntar por mí?
- Camilo No.
- Clariván ¿No?
- Renata Ni os ha mentado siquiera.
- Clariván Pues me choca mucho, porque no es posible que, aunque han pasado tantos años... Veintidós...
- Camilo Que se haya olvidado de mí. ¡Qué se va a haber olvidado de Clariván!... ¡Menudo regalo me habrá traído!... Yo, bien lo sabe Dios, sólo lo quiero por tener un recuerdo suyo. ¡Ay como me traiga una sortija como esa!... ¡O unos pendientes como esos!...
- Renata ¿Qué?
- Clariván Que los vendo y me compro un prado.
- Triquet (Dentro) Juan... Juan...
- Camilo ¿Quién es?
- Nita (Mirando hacia la derecha) El señor Triquet.
- Clariván (Con disgusto) ¡El sargento de gendarmes! ¿Qué se le habrá perdido por aquí a ese majadero?

(Sale Triquet. Como queda dicho, es sargento de gendarmes y representa unos cuarenta años)

**Triquet** Juan... ¿Dónde está esa buena pieza?  
**Renata** Chist... Silencio, que duerme en esa alca-  
 ba...

(Señalando la ventana de la casa)

**Triquet** ¿Duerme?  
**Clariván** (Con irónica ternura) ¡Duerme!... ¡Angel  
 mío!...

**Triquet** Buenos días a todos.

**Camilo** Buenos días.

**Clariván** (Con sequedad) Hola.

**Triquet** Me acaban de dar la noticia de su vuelta y  
 he venido para abrazarle antes que nadie.

**Clariván** (Haciendo señales de inteligencia a Camilo  
 y a Renata) Pues hasta la una ha dicho que  
 no se le despierte. Así es que podéis marchar-  
 os y venir a la una menos cuarto. (Bajo,  
 a Camilo) Dijo a las doce, ¿verdad?

**Triquet** De ninguna manera. No me muevo de aquí  
 hasta que se levante.

**Clariván** (Muy contrariado) ¡Bueno!

**Triquet** ¡No faltaba más!... ¡Con lo que le quie-  
 ro!... ¡Soy su mejor amigo!

**Clariván** ¡Eso de su mejor amigo!... Su mejor amigo  
 lo soy yo.

**Triquet** Yo.

**Clariván** Yo.

**Triquet** Pruebas le he dado de ello.

**Clariván** (Con sorna) Las cartas que le habéis escrito  
 durante su ausencia, ¿no?

**Triquet** (Un poco confuso) Ninguna, es verdad.  
 ¿Vos acaso sí?

**Clariván** (Dándose importancia) Yo pensé en escri-  
 birle muchas veces, casi todos los días.

**Triquet** (Sin darse por vencido) Veréis qué recibi-  
 miento le preparo. Todos los gendarmes que  
 están a mis órdenes vendrán a ofrecerle sus  
 respetos. (A Clariván, para darle envidia)  
 ¡Eso no podéis hacerlo vos!

**Clariván** (Picado) ¡Vendrán todos los barrenderos de

- HABLADO :
- que dispone el Ayuntamiento con escobas y todo!...
- Triquet** ¡Vaya una cosa!
- Clariván** Quiero que todo el pueblo muestre su júbilo por la vuelta de Juan el Indiano. Eso sí puedo conseguirlo. Rogaré a todos los vecinos que pongan colgaduras en los balcones...
- Triquet** Y, seguramente, ni colgarán ni habrá esa alegría general que os esperáis.
- Clariván** Pues si ellos no quieren poner colgaduras, mandaré colgar a todos los concejales y ya veréis si se alegra todo el mundo.
- Renata** No os apuréis, señor Clariván, que si hoy los aldeanos no muestran gran júbilo, lo demostrarán mañana, cuando sepan los planes de mi cuñado don Juan.
- Camilo** Piensa hacer mucho por esta aldea.
- Nita** Arreglar el camino real...
- Clariván** (A Triquet) ¿Veis? Eso me interesa a mí, como alcalde.
- Renata** Y hacer el ramal proyectado para la unión de las dos carreteras.
- Clariván** Eso del ramal también me interesa.
- Renata** En fin, que va a gastarse muchas onzas por la prosperidad de este pueblo.
- Clariván** Eso demuestra el talento que tiene. Sobre todo si se deja guiar por mis consejos y me deja que yo administre el dinero que va a gastarse.
- Camilo** Bueno. Nosotros, con vuestro permiso, nos retiramos. Cuando se despierte mi señor hermano don Juan, le diremos que estáis aquí...
- Triquet** Es que yo quisiera...
- Clariván** Y yo...
- Renata** Si es verdad que tanto le queréis, respetad sus órdenes. Adentro, niñas.
- Nita** No madre; nosotras nos vamos a la fuente.
- Camilo** ¿A la fuente? ¡De ninguna manera!
- Emma** Pero, ¿por qué?
- Renata** Sin duda, os estarán esperando allí esos pelafustanes que os hacen el amor...
- Nita** ¡Madre!...
- Camilo** ¡Ah, pues eso se acabó para siempre! Vosotras os casaréis con quienes yo os mande.

HABLADO :

Clariván

En la posición en que ahora estáis podéis aspirar a dos muchachos ricos.  
Tal vez a ellas les parezcan muy ricos los de ahora.

(En este momento sale Rosaura, linda aldeana de veinte años, y queda parada escuchando lo que sigue)

Emma

Yo quiero a Marcelo.

Nita

Y yo, a Daniel.

Camilo

Ni Daniel, ni Marcelo, ni ningún pescador. ¡Y mucho cuidadito conmigo! ¡Pues, hombre, estaría bueno! ¿Vamos, doña Renata?

Renata

Vamos don Camilo.

(Entran Renata y Camilo en su casa)

Nita

(Llorando) ¡Ay, Dios mío de mi alma!...

Emma

(Idem) ¡Esto es una tiranía!...

Triquet

(A Clariván) ¡Pobrecillas! ¡Me dan lástima!

Rosaura

(Acercándose a ellas). ¡No os aflijáis así!

Nita

¡Ay, Rosaura, somos muy desgraciadas!

Rosaura

(Alegremente) ¡Bah, no hagáis caso!

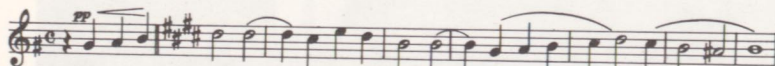


Fox-trot de las lloronas. En el centro, Rosaura, en los extremos, Emma y Nita; en medio, Clariván y Triquet.

El número más exótico de toda la partitura aparece ahora, el *fox-trot* de las lloronas. La orquesta marca unos compases muy vigorosos que dejan paso al canto de ambos coros, el masculino y el femenino. Es un tema, lógicamente, de ritmo muy marcado y una melodía muy apropiada al tema por su tendencia a los *glissandi* y a las notas ascendentes y descendentes. Este primer momento un tanto desgarrado prepara con delicadeza el segundo fragmento, cuyo lirismo queda entonces resaltado. «Dulce tormento» es de un lirismo basado en artífugios muy habituales en la música popular, como es el cambio de modo mayor a modo menor y las notas de paso. El coro interrumpe el canto de Rosaura para repetir el mismo y dejar paso a una nueva interpretación en la que Rosaura ralentiza su intervención que cuenta además con el desdoblamiento a terceras de la melodía, verdadero acierto de Guerrero que consigue así un número variado y rico en matices.

FOX-TROT

Rosaura	No hay por qué gemir, no hay por qué llorar, libre es la mujer y al que quiera debe amar. (Cómicamente afligidos) Sí hay por qué gemir, sí hay por qué llorar, cuando la mujer al que quiere no ha de amar. ¡Hay que tener valor para vencer los reveses del amor! ¡Pero es mucho mejor no padecer tan amargo dolor! (Cómicamente) ¡Sí, señor!
Los otros cuatro	
Rosaura	
Los otros cuatro	
Clariván y Triquet	



Dul - ce tor - men - to - - - de a - mo - res sien - to - - - mas no me im - por - ta su - frir de a - mor

Rosaura	(Con decisión) Dulce tormento de amores siento mas no me importa sufrir de amor
---------	---

que mi lamento  
lo lleva el viento  
hasta el oído de mi amador.  
Cómo me adora,  
suspira y llora  
con mis tristezas y mi dolor,  
y me enamora  
cuando me implora  
que nunca cese mi amante ardor.  
Dulce tormento,  
etc.

- HABLADO : **Nita** (A Rosaura) ¡Claro! Tú hablas así porque aún no tienes novio...
- Emma** Y porque crees que cuando lo tengas no se opondrán a tus amores ni tu madre ni tu abuela.
- Rosaura** Cuando eso llegue... ya hablaremos.
- Clariván** Y que acaso llegue pronto. He observado que de algún tiempo a esta parte, Gustavo está siempre contigo.
- Rosaura** Yo os aseguro que entre ese muchacho y yo no hay absolutamente nada. (Con cierta tristeza) ¿Quién va a querer casarse con la pobre Rosaura? ¡Buena proporción! Todos saben que estamos arruinadas, llenas de deudas. Tenemos que ganarnos la vida haciendo y remendando las redes de los pescadores. Sólo nos queda la casa..., y ésa hasta que los acreedores dispongan. En fin, quedad con Dios.
- Triquet** ¿No te quedas a ver al Indiano?
- Rosaura** Ya le vi antes, cuando venía para su casa.
- Clariván** Dile a tu madre que ha vuelto.
- Rosaura** Ya lo sabrá. No hay en toda la aldea quien no sepa la noticia. ¡Hasta la vista!
- Nita** Adiós, Rosaura.
- Emma** Adiós.
- Clariván** Anda con Dios.

(Se va Rosaura)

(Viéndola marchar)

- Triquet** ¡Lástima de muchacha! Es digna de mejor suerte.

- HABLADO :
- Clariván** Ya lo creo. Ella y su madre son muy simpáticas. Así como la abuela...
- Triquet** Esa anciana avarienta sí que es antipática. Hizo la desgracia de su hija y hará la de su nieta. (Se oyen gritos de «¡Viva Juan!») ¿Eh? ¿Qué es eso?
- Clariván** (Mirando hacia la derecha) Los lugareños que quieren saludar al Indiano.
- (A Triquet)
- ¿Veis, veis cómo los vecinos obedecen las órdenes de su alcalde?

(Sale el coro de aldeanos precedido de Jorge y Marcelo)

- Jorge** ¡Viva Juan!
- Todos** ¡Viva!
- Clariván** (Gozoso). ¡Bien, bien: así me gusta!
- Triquet** ¿Y aún está durmiendo ese hombre?
- Clariván** Con estas voces, yo os aseguro que va a ser muy difícil que siga durmiendo.
- Triquet** ¡Llamémosle!
- Nita Emma** (Al mismo tiempo) No, no.
- Clariván** Sí.
- Todos** Sí, sí.
- Clariván** ¡Que salga a saludar a sus amigos!

(Algazara general. Todos se dirigen hacia la casa. Triquet y Clariván aporrean la ventana entre el alborozo de todos)

La orquesta marca ahora unos compases frenéticos que dejan paso a las frases de las trompas. El mismo tema es cantado por el coro que reclama la atención de Juan. Este canta entonces su famoso tango, uno de los temas que se irá repitiendo en los momentos más apropiados de la obra. Antes de iniciar su número, Juan canta una breve melodía que funciona como antes a modo de recitativo arioso. Llega entonces «El dinero que atesoro», cuyo aire de bravura es muy apropiado a la letra que canta y que pretende resumir uno de los ejes del drama, la poca importancia del dinero frente a otros valores. El tango cuenta con un acompañamiento muy sencillo de la orquesta, doblando la melodía. También este número cuenta con dos partes, la segunda de ellas, «son mis

campos», tiene un aire totalmente distinto al primero, en este caso más lírico que el anterior. Repeticiones e intervenciones del coro finalizan el número.

TANGO

Coro	{	¡Que salga pronto, que le esperamos!
Clariván y Triquet		¡Sal, que te aguardan los aldeanos!
Coro	}	Tras una ausencia de tantos años, ansiamos todos darle un abrazo.

(Por la puerta de la casa sale Juan y queda allí quieto, con los brazos abiertos)

Juan		¡Aquí estoy ya, con los brazos abiertos para a todos abrazar!
------	--	---

(Avanza y en seguida se arrojan en sus brazos Triquet y Clariván. Algunos aldeanos le abrazan, otros le dan golpes en la espalda. Varias aldeanas le dan la mano. De la casa salen Renata y Camilo)

Todos		Es la mayor satisfacción, es la mayor felicidad tan dulces pruebas recibir de la amistad leal.
Juan		Es su mayor satisfacción, es su mayor felicidad tan dulces pruebas recibir de la amistad leal. (bis) (Avanzando hacia el proscenio)



El di- ne- ro que a -te -so-ro, to-do el o- ro na-da va-le pa-ra mí

	El dinero que atesoro, todo el oro, nada vale para mí comparado a este contento que ahora siento
--	--

de verme otra vez aquí.  
¡Son mis campos! ¡Es mi monte!  
¡Mi horizonte!  
¡Mi tranquilo y bello mar!  
La alegría me alborozó,  
que mi choza  
otra vez vuelvo a habitar.  
¡Oh, nación del oro.  
me diste un tesoro que,  
con mi trabajo, supe conquistar!  
Grande es mi riqueza;  
pero en mi cabeza  
los hilos de plata hoy veo brillar.

Todos

¡Oh, nación del oro,  
le diste un tesoro  
que, con su trabajo, supo conquistar!

Juan

Grande es mi contento  
y el placer este que siento  
de volveros a abrazar.  
Hacer bien quiere el Indiano  
y hoy ufano  
cifra toda su ilusión  
en miraros animosos  
y dichosos  
al bridaros protección.  
Ser amado yo lo espero  
mi dinero  
es sublime talismán.  
Los placeres seductores,  
los amores,  
mis riquezas me darán.  
¡Oh, nación del oro,  
etc.

Todos

HABLADO : Clariván (Abrazando a Juan con gran entusiasmo, al mismo tiempo que Triquet) ¡Mi queridísimo Juan!...

: Triquet ¡Mi amigo del alma!...

: Juan (Agobiado ya por tantos abrazos) ¡Por Dios!

: Renata (Interviniendo) ¡Dejadle ya!

: Camilo Vais a hacerle daño.

: Triquet ¿Daño?... ¿Daño su mejor amigo?...

: Clariván (Protestando) Eso de su mejor amigo...

: Triquet (A Juan) ¿A que en seguida me has reconocido?

- HABLADO : Clariván A mí antes.  
 Juan Claro que sí.  
 Clariván (Con orgullo). ¿Lo ves?  
 Juan (Pasándole un brazo por el cuello) ¿Cómo no iba yo a acordarme de mi amigo Pablo?  
 Clariván (Con gran desconsuelo) Oye, oye, que yo no soy Pablo.  
 Juan (Un poco corrido) ¿No?  
 Clariván No, y créete que lo siento mucho, porque me duele tenerte que llevar la contraria. Pero en fin, si quieres puedes llamarme Pablo una temporada.  
 Triquet (A Clariván, con sorna) ¿Lo veis?  
 Juan Sí, hombre; ya caigo... Pablo es éste...  
 (Se dirige a Triquet y le abraza)  
 Triquet ¡Maldito sea Pablo!  
 Juan ¿Cómo?  
 Triquet Yo soy Triquet.  
 Clariván Y yo, Clariván.  
 Juan (Esforzándose por hacerles creer que sí se acuerda de ellos). ¡Ah, sí! Triquet... Clariván... ¡Bueno!  
 Triquet Si no tenías más remedio que recordar... Nos conocemos desde que éramos...

(Va a indicar una estatura muy baja, pero mira a Clariván y se detiene ante el temor de que éste luego indique otra más baja aún, y entonces marca una casi inverosímil, al ras del suelo)

- Clariván No sabía yo que habíais sido poceros.  
 Triquet (Ofendido) ¡Señor, alcalde!...  
 Clariván Y nosotros... desde que éramos...  
 (Como si acunara a un niño, le indica que se conocieron cuando eran dos niños de pecho)  
 ¡Así!  
 Juan ¡Vaya, hombre, vaya! Pues celebro mucho veros. (Volviéndose al coro) Y a todos vosotros.  
 Marcelo Gracias.  
 Juan (A Camilo) Saca vino y que beban cuanto gusten para festejar mi vuelta.  
 Camilo (Con cierto embarazo) ¿Vino para todos?  
 Juan (Cayendo en la cuenta) ¡Ya comprendo! No

HABLADO :

habrá bastante en tu bodega... No te apures, que ya tendrás de todo en abundancia.

(Al coro)

Id a la posada del puente y pedid lo que queráis. Yo lo pago.

Marcelo

¡Bravo!

Jorge

¡Bien!

Marcelo

¡Viva Juan el Indiano!

Todos

¡Viva!

Marcelo

Adiós.

Juan

Adiós, amigos.

(Se van el coro general, Marcelo y Jorge. Música en el mutis. Al marcharse algunos aldeanos, vuelven a abrazar a Juan. Quedan en escena Emma, Nita, Renata, Juan, Clariván, Triquet y Camilo)

Triquet

(Dando a Juan palmaditas muy cariñosas)  
¡Vaya con Juanito!

Clariván

(Idem) ¡Vaya con Juanete!

Juan

(A Camilo) Bueno, ahora que estamos solos, supongo que para nosotros sí tendrás vino.

Camilo

Y de lo mejor. Un vinillo añejo.  
(A Nita y Emma) Traed dos botellas.

(Nita y Emma entran en la casa)

Juan

Pero, sentémonos.

(Juan va a sentarse en uno de los taburetes, pero le detienen Camilo y Renata)

Camilo

Espera.

Renata

Aguarda.

Juan

¿Qué?

(Camilo y Renata limpian amorosamente el asiento del taburete y, al darse cuenta, hacen lo mismo Clariván y Triquet)

Clariván

Es verdad.

Juan

(Sonriendo) Gracias, gracias.

(Se sientan todos en sendos taburetes y al lado de la mesa. Salen de la casa Emma y Nita con una jarra y vasos que dejan encima de la mesa)

HABLADO : Camilo Venga el vino.

**(Echa vino en los vasos y beben todos. Las dos jóvenes quedan un poco alejadas del grupo)**

- Juan ¡Ay, hermano, me das envidia!  
Clariván ¡Puedes quejarte de tu suerte!  
Camilo Es verdad. ¿Qué te falta?  
Juan **(Con cierta tristeza).** ¡Lo que te envidio!  
Camilo Desde hoy mismo lo vas a disfrutar. A mis hijas puedes considerarlas como tuyas, mi casa es tu casa...  
Clariván Y su mujer, ¡afortunadamente para ti!, no es tu mujer.  
Renata **(Muy ofendida)** ¡Señor Clariván!...

**(Emma y Nita, después de cuchichear un poco, hacen mutis muy sigilosamente por la derecha. No hay que decir que van en busca de sus novios)**

- Clariván Digo afortunadamente porque así está en disposición de casarse, si encuentra una mujer que le guste.  
Camilo **(Sin poder disimular el disgusto que le proporciona la suposición de Clariván)** ¿Casarse Juan?..  
Renata **(Lo mismo que su marido).** ¿Casarse mi cuñado?..  
Juan **(Comprendiendo el temor de su hermano)** No os alarméis. Podéis estar tranquilos.  
Camilo **(Arrepentido de haber mostrado tan a las claras su pensamiento)** Nosotros...  
Juan No me casaría sino por verdadero amor, y soy de los que creen que el verdadero amor no se siente más que una vez en la vida. Yo quise con locura a una mujer...  
Clariván ¿De allá del Perú?..  
Juan **(Después de dudar un momento si decirlo o no)** ¡De acá, de la Provenza!...

**(Movimiento de asombro de todos)**

- Renata ¿Eh?  
Camilo ¿Cómo?  
Juan **(Con firmeza)** A Adriana.

- Renata** (Muy sorprendida, como todos) ¡A Adriana!...
- Juan** ¿Por qué creéis que abandoné mi aldea y marché a hacer fortuna a tierras lejanas? ¡Sólo por ella! Yo era pobre, ella también, su madre soñaba con un ricachón para marido de su hija... ¡Animo, pensé yo, a la conquista del oro! Pero no se conquista tan fácilmente. Y pasaron dos años... tres... y cuando aún no había yo logrado el codiciado filón, cuando aún vivía miserablemente, recibí la noticia de que Adriana se había casado.
- Clariván** La casó su madre. Ella no era gustosa en aquella boda. El novio le doblaba la edad.
- Triquet** Pero era muy rico y ya conoces a la madre de Adriana.
- Renata** (Con maligna intención) Y ahora ya la conoces a ella. No quiso esperarte.
- Juan** ¿Por qué había de esperarme si claramente no le confesé mi cariño nunca?
- Triquet** Pero, ¿no erais novios?
- Juan** No. Ella se maliciaba que yo la quería, como claramente sabía yo que ella me quería a mí. No pensaba declararle mi amor hasta que fuera rico.
- Clariván** ¡Qué callado te lo tenías, picarón!
- Triquet** Lo que no me explico es por qué no regresaste a la aldea tan pronto como hiciste tu fortuna.
- Juan** ¿A qué había de volver? ¿A verla a ella en los brazos de otro hombre? No, no. Desde que supe que se había casado para mí murió todo en la aldea. Lo que fue hoguera se ha convertido en cenizas. ¡No en balde pasan los años!
- Triquet** Claro, chico. Como se quiere cuando se es mozo, no se vuelve a querer más.
- Juan** Efectivamente.
- Clariván** ¡Nos has dejado asombrados! ¡Quién lo había de decir!
- Juan** (Con indiferencia) ¿Y, qué es de ella? ¿Es feliz?
- Clariván** No lo fue nunca. A poco de casarse murió su marido, ya lo sabrás.

HABLADO

**Juan** Sí, al llegar aquí me he enterado.  
**Clariván** Vinieron años malos. Poco a poco se fue marchando el dinero y hoy viven miserablemente.

**Juan** (Con sincero pesar) ¡Pobre Adriana!  
**Camilo** (Deseando cambiar de conversación) ¡Ea, bebamos otro vaso!

**Triquet** Venga.  
**Camilo** Para festejar la vuelta de Juan.  
**Juan** Gracias, gracias.

(Beben todos)

**Clariván** (Levantándose) Y yo me marcho ya, chico. Tengo sesión en el Ayuntamiento y hay allí un lío...

**Triquet** (Levantándose también) Yo también me voy. A la tarde volveré por aquí.

**Clariván** Y yo también.

**Juan** ¡Anda con Dios!

**Clariván** (Abrazándole también). Adiós, Juanito.

**Juan** Hasta después.

(Se van Clariván y Triquet)

**Renata** (Que se ha levantado, lo mismo que Camilo) Querrás comer pronto, ¿verdad?

**Juan** En cuanto esté la comida.

**Renata** Pues ya voy a prepararlo todo.

(Entra en la casa)

**Camilo** (Acercándose a su hermano y cariñosamente) ¡Vaya con mi hermano, y qué callados se tenía sus amoríos!

**Juan** ¡Bien caro pagué mi secreto!

**Camilo** No debe pesarte.

**Juan** ¿Tú crees?

**Camilo** Claro que no. Gracias a tu viaje, hoy eres rico.

**Juan** ¡Si con dinero pudiera lograrse todo!...

**Camilo** Todo.

**Juan** (Sonriendo tristemente) Todo no. Recuerda la canción que cantan por acá:

HABLADO

Soy mozo y enamorado,  
nadie hay más rico que yo.  
¡No se compra con dinero  
la juventud y el amor!

Camilo

¡Bah, copluchas!... Vamos a meter prisa a esas mujeres para que esté pronto la comida. Ven.

Juan

No. Aquí me quedo.

Camilo

Como quieras. En seguida te avisaremos.

(Entra en la casa)

Juan

(Pensativo) No se compra con dinero la juventud ni el amor...

Con el acompañamiento de un violín que saca todo el provecho de sus notas líricas, se oye en *off* la voz de Gustavo que canta sobre el tema de la introducción. Juan, de nuevo, en recitativo arioso comenta sus sentimientos, tras de lo cual la orquesta recoge de nuevo el tema de la introducción y lo moldea para dejar paso a una nueva intervención del coro, que repite el tema de los pescadores de la introducción. El clarinete tiene en esta ocasión una destacada intervención para otorgarle al momento el aspecto de breve reflexión sobre las circunstancias del encuentro entre Juan y su antiguo amor.

#### COPLA Y ESCENA

Gustavo

Soy mozo y enamorado  
nadie hay más rico que yo.  
¡No se compra con dinero  
la juventud ni el amor!

(Al oír la copla, Juan levanta la cabeza)

Juan

¡Qué verdad dice la copla  
que va entonando ese mozo;  
la juventud y el cariño  
no se compran con el oro...  
¡Quién fuera el mozo  
que años atrás,  
a su zagala  
venía a hablar!

(Queda pensativo. Oyese la voz de Adriana que canta dentro)

**Adriana**

Pescador,  
de tu playa te alejas  
y el amor  
en la orilla te dejas:  
sobre el mar  
va empujándote el viento  
a luchar  
por ganarte el sustento.

(Al oír el canto de Adriana, Juan se dirige presuroso hacia el sitio de donde parte la voz y mira quién es la que canta. Cuando se supone que la ha visto, hace una brusca transición de alegre a triste, y exclama:)

RECITADO :

SOBRE :

MÚSICA :

**Juan**            ¡No! ¡No es ella!

(Se sienta en un taburete al lado de la mesa y queda abatido. Sale Adriana y al ver a Juan, que está de espaldas a ella, se dirige muy gozosa hacia él; pero al llegar a su lado y verle el rostro sufre la misma decepción que Juan antes. Adriana representa unos cuarenta años. Es una mujer de espléndida belleza)

**Adriana**        ¡No! ¡No es él!

(Juan, al darse cuenta de la presencia de ella se levanta y se quedan mirando unos instantes, reconociéndose en seguida. Casi al mismo tiempo se estrechan las manos y exclaman con gran emoción)

El dúo de Adriana y Juan tiene todo el aspecto de un número cerrado, con un breve diálogo en el que cada uno expresa su decepción ante la insospechada situación del otro. Juan canta primero sus sentimientos en un tema de poca brillantez, contrastando con el encanto y el lirismo de la canción de Adriana, que se dirige hacia las alturas del lirismo con ayuda de la madera. Ambos unen sus voces para recoger el tema de Juan.

Después ambos continuarán el diálogo hablado, mientras se oirán al fondo los comentarios de la orquesta.

DÚO

Juan	¡Adriana! ...
Adriana	¡Juan! ...
Juan	(Con pasión) Otra vez vuelvo a mirarte!
Adriana	(Idem) ¡Otra vez te vuelvo a ver!
Juan	(Aparte y mirándola con tristeza) ( ¡Cuánto ha cambiado la Adriana que yo dejé! )
Adriana	(Idem y mirándole a él) ( ¡Imposible me parece que sea él! )
Juan	(Con menos fuego que antes) ¡Otra vez nos encontramos!
Adriana	(Lo mismo que él) ¡Nos hallamos otra vez!
Juan	Al impulso de noble ansiedad lleno el pecho de loca ambición mi casa y mi aldea abandoné y dejé mis lares y mi amor. La alegría de la juventud en el pecho siento palpitar al verme otra vez cerca de ti al volver mi aldea a contemplar.
Adriana	(Con dulzura) Dulces recuerdos de nuestra infancia hoy al mirarte vuelven a mí. Horas alegres, que se alejaron en este instante vuelvo a vivir.
Juan	También yo evoco dulces recuerdos al contemplarte cerca de mí.
Los dos	Horas alegres que se alejaron.
Juan	También yo, Adriana creo vivir.
Los dos	La alegría de la juventud en mi pecho siento palpitar al verte otra vez cerca de mí, al volver mi aldea a contemplár.

HABLADO  
SOBRE  
MÚSICA

Juan Amigos, Adriana...  
Adriana Siempre amigos, Juan...  
Juan (Con amargura) ¡No me habías reconocido!  
Adriana (Lo mismo) ¡Tú a mí tampoco!  
Juan ¡No es extraño! ¡Ha pasado tanto tiempo!  
Adriana ¡Tantos años!  
Juan Sé tu desgracia y la siento. Hubiera deseado encontrarte dichosa.  
Adriana ¡Qué le hemos de hacer, Juan! ¡Paciencia!  
Juan ¡Paciencia, Adriana!  
Rosaura (Dentro) ¡Madre, madre!...

(Sale Rosaura por la derecha)

Rosaura ¡Ah! Buenos días, Señor.  
Adriana (A Juan, señalando a Rosaura). Mi hija.  
Juan (Mirándola complacido) Linda moza tienes. La encontré cuando llegué, pero no sabía que fuera hija tuya. Por más que debí figurármelo... Es guapa. ¡Como tú cuando tenías sus años! Porque tú eras guapa de veras...  
Adriana (Con amargura) ¿Era guapa? Gracias, Juan. (Con intención) ¡También tú fuiste un real mozo!  
Rosaura Madre, ¿vas para casa?  
Adriana A casa voy.  
Rosaura Yo me quedaré en el prado arreglando la red. Luego vendrán a buscarla.  
Juan ¿Seguís viviendo en el mismo sitio?  
Adriana Sí.  
Juan Pues a la tarde iré a verte.  
Adriana (Sin poder ocultar su satisfacción) Cuando quieras.  
Rosaura Adiós, señor.  
Juan Adiós, bella niña.  
Rosaura Hasta luego, madre.

(Se dirige hacia la cerca y abre la puerta, quedándose quieta en el quicio contemplando a su madre y a Juan)

Juan (Estrechando la mano de Adriana) Hasta después, Adriana.  
Adriana Adiós, Juan. Hasta después.

(Se quedan mirando unos instantes y al fin ella inicia la marcha hacia la segunda izquierda. Rosaura entra en el prado, cerrando tras de sí el portón. Queda solo en escena Juan. Se oye la voz de Gustavo, que canta dentro)

Después de un breve interludio musical que repite el tema segundo del *fox-trot* de las lloronas, Gustavo reaparece en *off* para cantar el tema que había iniciado el número, que actúa a modo de presagio negro sobre los destinos de ambos amantes, presagio que queda dibujado a la perfección con la intervención de la orquesta, tema que es recogido por el conjunto de coro y solistas para dar fin al primer acto.

#### FINAL

Gustavo (Dentro). Soy mozo enamorado  
nadie hay más rico que yo.  
¡No se compra con dinero  
la juventud ni el amor!

(Cuando comienza a oírse la canción, Juan levanta la cabeza. A su mente acude el recuerdo de la belleza de Rosaura y, paso a paso, mirando a todos lados para no ser sorprendido, se dirige a la cerca y abre despacio la puerta, procurando taparse con ella para que la moza no le vea, pero observando lo que hay dentro del prado por la rendija del portón. En este momento se transparenta la cerca y aparecen Rosaura y Gustavo hablando muy entusiasmados. Juan retrocede y se sienta en el taburete con abatimiento, tapándose la cara con las manos. Rosaura y Gustavo no se dan cuenta de que el portón ha sido abierto y cantan a toda voz con gran alegría:)

Rosaura Soy moza y enamorada  
nadie hay más rica que yo.  
Los dos No se compra con dinero  
la juventud ni el amor.

CAE EL TELON

## ACTO II

### CUADRO TERCERO

Plaza de la aldea. En el centro, la casa de Adriana; en un lateral, en segundo término, el cuartel de los gendarmes, con ancha puerta; en otro también, en segundo término, el Ayuntamiento. En su fachada, a conveniente altura, una lápida cubierta por una bandera de los colores nacionales que se descorrerá a su debido tiempo. En las ventanas de todas ellas hay colgaduras, lo mismo que en el balcón del Ayuntamiento. Sobre la puerta del cuartel, una bandera.

En último término, a derecha e izquierda de la casa de Adriana, dos arcos formados de flores en las desembocaduras de las respectivas callejas. En uno se lee: «A Juan, los aldeanos y especialmente el alcalde» y en el otro: «A Juanito, los gendarmes, y más especialmente Triquet». Es de día.

El segundo acto se inicia con un tema muy alegre y vivaracho. Los adláteres de Clariván han organizado una fanfarria en honor de Juan y por lo tanto el tema tiene todos los resabios de los pasacalles populares, el flautín y el bombo sirven a la medida al aire popular que es interrumpido por la marcha que interpretan los músicos de Triquet, compuesta con instrumentos militares.

(Al levantarse el telón la escena está vacía. A poco, sale del Ayuntamiento Clariván, seguido de cuatro tamborileros)

ESCENA CON CORO Y CANCIÓN

Clariván

(Deteniéndose en primer término)

Tocad, tamborileros,  
tocad, tocad...  
Venid aldeanos,  
venid acá.

(Comienza a salir el coro de aldeanos formando semicírculo alrededor de Clariván y sus tamborileros)

Clariván	Quiero que todo el pueblo festeje a Juan. Pronto la hermosa fiesta comenzará.
Coro	Quiero que todo el pueblo festeje a Juan. Pronto la hermosa fiesta comenzará.
Clariván	Venid, aldeanos, venid acá. Tocad tamborileros, tocad, tocad...

(Los tamborileros se disponen a tocar, pero en ese momento sale Triquet seguido de cuatro gendarmes llevando unas descomunales trompetas)

Triquet	(Deteniéndose en primer término) Valientes gendarmes de la guarnición, tocad las trompetas que lo mando yo.
Clariván	(A los tamborileros y mirando con rabia a Triquet)
Triquet	(A los gendarmes y lanzando miradas iracundas a Clariván) Tocad...
Triquet y Clariván	Aunque nada se oiga lo mismo me da. Afinad... y empezad...
Clariván	Redoblad...
Triquet	Soplad...

(Antes de que comiencen a tocar sale de su casa Adriana y se coloca entre Clariván y Triquet, a quienes llama a su lado. El coro, entonces, forma un semicírculo único alrededor de todos)

La rivalidad entre ambos grupos queda salvada por la intervención de Adriana, que les lleva a colaborar en la famosa canción «Amigos, siempre amigos», que conserva el aire de



Adriana (Miriam Ucelay), pone paz entre Clariván y el jefe de Gendarmes, Triquet.

marcha impuesto por los gendarmes y que tendrá una segunda parte más lírica en «amistad», doblada por la flauta y la cuerda y repetida por el coro.

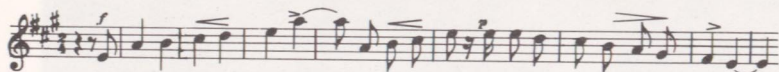
**Adriana**

Sea el homenaje  
de vuestra amistad  
como vasallaje  
de fraternidad.  
No sería vano  
que lo demostréis,  
si como a un hermano  
los dos le queréis.  
¡Cierto que sí!  
Como a un hermano  
él me quiere a mí.

**Clariván y Triquet**

(Dirigidos por Clariván los tamborileros redoblan, y los gendarmes tocan bajo la dirección de Triquet formando un conjunto armónico)

Adriana (Cuando dejan de tocar los tamborileros y gendarmes, canta con gran energía)



A - mi - gos siem - pre a - mi - gos.... jun - tos mar - che - mos en las lu - chas de la vi - da.....

¡Amigos, siempre amigos,  
juntos marchemos  
en las luchas de la vida!  
¡Amigos, siempre amigos,  
olvidaremos  
la jornada maldecida!  
Unidos, siempre unidos,  
compartiremos  
esperanzas y alegrías  
hermanos más que amigos,  
demostraremos  
que tus penas son las mías.



Adriana canta «Amigos, siempre amigos», mientras Clariván y Triquet rivalizan en sus homenajes al indiano Juan.

(Repite el coro)

Adriana	Amistad, amistad, ¡qué dulce sentimiento el alma goza! De un amigo verdad la alegría que siento me alborozó.
Adriana, Clariván y Triquet	¡Amistad, amistad, clamen los hombres todos en la tierra! ¡Siempre amigos, gritad, y acaben ya los odios y las guerras.
Todos	Amistad, amistad...

HABLADO : Clariván (A Adriana) ¡Admirablemente! Has interpretado fielmente mi pensamiento acerca de mi amistad con Juan.  
: Triquet ¡Y el mío!  
: Clariván (Volviéndose hacia el coro) Y vosotros muy bien. Esto es lo que yo quiero: entusiasmo, mucho entusiasmo. Andad con Dios, y has-ta luego.

(Se va el Coro por diferentes sitios. Música en su mutis, a los tamborileros)

Clariván	Marchaos: a las doce en punto es la fiesta. Venid a las doce menos cuarto.
Triquet	(A los gendarmes) Vosotros, entrad en el cuartel y salid a las once y media.
Clariván	(A los tamborileros, que ya se iban) Chist... ¡Aquí a las once!
Triquet	(Idem, a los gendarmes) Vosotros, a las once menos cuarto.
Clariván	(Furioso) Idos, y volved en seguida.
Triquet	(Sin darse por vencido, dice a los gendarmes) ¡No os vayáis!
Adriana	(Acercándose, conciliadora) ¡Por Dios, no riñáis! Que vengan todos a la misma hora: al comenzar la fiesta.

(A una señal de Clariván se van los tamborileros, y a otra de Triquet, los gendarmes)

: Clariván Tiene razón Adriana. ¿Por qué hemos de estar siempre riñendo?

- HABLADO : **Triquet** Vos lo sabréis, que sois quien iniciáis todas las disputas.
- Clariván** Porque me queréis pisar el terreno. He dicho que soy el mejor amigo de Juan y lo demuestro... y él me lo demuestra a mí.
- Triquet** **(Con sorna)** La demostración será, sin duda, el magnífico regalo que os ha traído del Perú.
- Clariván** **(Con gran tranquilidad)** Pues sí. Ahí está una prueba. Me ha dicho que va a darme una cacatúa.
- Triquet** Y a mí otro bicho, que no me acuerdo ahora cómo se llama.
- Clariván** Os dará un mico, lo estoy viendo.
- Triquet** **(Indignado)** ¡Señor Clariván!...
- Clariván** **(A Adriana)** Verás qué brillante resulta esta fiesta que en su honor he organizado yo.
- Triquet** Con mi concurso.
- Clariván** He querido que el mismo día en que han de comenzar las obras que costea Juan en beneficio del pueblo se descubra esa lápida que lleva esculpido su nombre, que es el que, de ahora en adelante, tendrá esta plaza. ¡Oh, qué discurso el mío en el solemne acto!
- Triquet** Y el mío.
- Clariván** ¿Queréis callaros? ¿Cómo vais a comparar la Gendarmería con el Municipiò? Escuchad. **(Adoptando un tono declamatorio)** Gloria al hombre bueno que siembra el bien dondequiera que va. ¡Honor al hombre que no puede ver una lágrima sin enjugarla!
- Triquet** **(Saltando)** ¡Ese párrafo es mío!
- Clariván** ¡Qué va a ser!
- Triquet** ¡Ya lo creo! ¡Me habéis pisado la lágrima!
- Clariván** **(Indignado)** ¿Yo?
- Triquet** Vos, sí. **(Con tono de protección)** Pero podéis aprovecharos de ella. ¡Os la regalo!
- Clariván** **(Muy indignado)** Y yo no quiero vuestra lágrima.
- Triquet** ¡Bah!
- Clariván** Y al final, cogiendo el cordón de esa cortina **(por la que cubre la lápida)**, exclamaré: «Pero esta aldea sabrá agradecer los favores recibidos; esta aldea, que hasta que él

HABLADO

ha llegado era un pueblo dormido para todas las iniciativas... ¡Dormido, sí! Por su sueño, podía compararse al lirón». (Transición). ¡Y al decir al lirón, tiro del cordón... y descubro la lápida!

**Triquet**  
**Adriana**

Pues ya veréis mi discurso. Es natural que procuréis luciros, ya que, como decís, sois los mejores amigos de Juan.

**Triquet**  
**Clariván**

Los más íntimos. Para nosotros no tiene secretos. Ya ves tú, a nosotros fue, primero que a nadie, a quienes nos confesó que si se marchó de la aldea a hacer fortuna, fue sólo por ti, por tu amor.

**Adriana**  
**Clariván**

(Con asombro) ¿Eh?... ¿Qué decís? Lo que él te estará diciendo a ti ahora todos los días. ¿A qué, si no, tantas visitas a esta casa? ¡Donde hubo fuego!...

**Adriana**  
**Clariván**  
**Triquet**

¿Pero creéis?...  
¿Disimulos ahora?...  
¡Esta mujer es simple! Cree que va a engañarnos a nosotros.

**Adriana**  
**Clariván**  
**Triquet**

Escuchad.  
¡Anda de ahí, hipocritona!  
Queda con Dios... y que sea enhorabuena.

(Triquet y Clariván se van)

**Adriana** (Con voz velada por la emoción) ¡Marchó por mí!... ¡Por mi cariño!... Y esos dicen: ¡Que sea enhorabuena!...

(De la casa sale Leontina, anciana madre de Adriana. Pasito a pasito se acerca a su hija sin que ésta se dé cuenta)

**Adriana** ¿A qué si no tantas visitas a esta casa?  
(Entre risas y lágrimas)

¡Dios mío...! ¿Estaré soñando?

**Leontina** (Sentenciosamente) Sueñas... sueñas...

**Adriana** ¡Madre!...

**Leontina** Pero yo te haré despertar. En tus manos tienes la salvación de nuestra casa. La miseria que nos atenaza puede desaparecer.

**Adriana** (Con júbilo) ¿Tú crees?

HABLADO : **Leontina** Estoy segura de ello, pero es necesario que tu amor de madre se imponga ante todo.  
 : **Adriana** (Sin comprender) No te entiendo.  
 : **Leontina** (Sentenciosamente) Dicen: ¿a qué, si no, tantas visitas a esta casa? Y digo yo: ¿no hay otra mujer en ella?

(En este momento se oye cantar a Rosaura)

**Rosaura** | (Dentro) «Dulce tormento de amores siento... etc.»

HABLADO : **Leontina** (Insistiendo y señalando hacia la casa) ¿No hay otra mujer?  
 : **Adriana** (Con horrible duda) ¿Eh?  
 : (Con decisión llamando a su hija) Rosaura, Rosaura...

(Cesa el canto de Rosaura y sale ésta de la casa engalanada con su mejor traje)

**Rosaura** ¿Me llamabas, madre?  
**Adriana** (Después de contemplarla breves instantes) Ven aquí.

(La abraza y besa y dice bajo, a Leontina)

**Rosaura** ¡No puede ser, madre! ¡No puede ser!  
 (A Adriana) ¡Mira qué maja me he puesto para la fiesta! Con mis mejores galas... ¿Te gusta mi vestido? ¿Estoy bonita?

**Adriana** (Sin poder dominar un sentimiento de celos). Sí... sí. Pero aún eres muy niña para querer brillar de este modo.

**Rosaura** ¡Niña y voy a cumplir dieciocho años!...

**Adriana** Para mí serás siempre una niña.

**Leontina** (Con intención) Para ti, sí. Para otros, no.

**Adriana** (Con dolor) ¡Madre!...

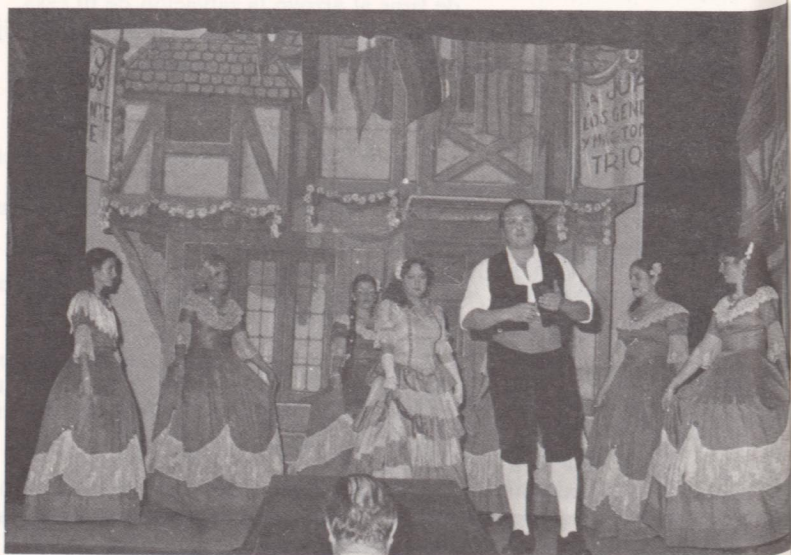
(Sale Gustavo. Al verle, Rosaura no puede contener un gesto de complacencia. Adriana observa la mirada que se cruza entre el galán y su hija y respira satisfecha)

- HABLADO : **Gustavo** Buenos días a todas.
- Adriana** Ve con Dios, Gustavo. ¿Adónde vas? ¿No te quedas a la fiesta?
- Gustavo** A la fiesta vendré luego. Ahora voy al soto de los zarzales.
- Adriana** Al soto de los zarzales... ¡Buenas rosas hay por allí!
- Gustavo** Ayer las vi. ¡Preciosas!
- Adriana** ¿Y no se te ocurrió cortar una para hacer un regalo a una moza?
- Gustavo** Yo...
- Adriana** ¡Válgame Dios, y qué poco galantes sois los hombres ahora! En mis tiempos, cuando yo era una moza como esta (**atrayendo hacia sí a Rosaura**), jamás me faltaba una flor en el pecho. Y menos en un día de fiesta como el de hoy.
- Gustavo** Tenéis razón. Tendrás la flor, Rosaura. Hasta luego.
- Rosaura** (**Con íntima satisfacción**) ¡Madre, qué cosas tienes!
- Leontina** (**Bajo, a Adriana**) ¡Estás loca! Capaz serás de tirar al arroyo la salvación de tu casa.
- Adriana** (**Con firmeza**) Busco la felicidad de mi hija y no quiero renunciar a la mía.
- (**Entra en su casa**)
- Rosaura** (**Acercándose a su abuela**) ¿Qué os decía mi madre?
- Leontina** Nada... tonterías... No sabe qué es lo que le conviene.
- Rosaura** ¿Qué?
- Leontina** Tú guíate siempre de mis consejos y te irá muy bien en este mundo.
- Rosaura** Siempre me he guiado de ellos.
- Leontina** Pues ahora más que nunca debes obedecerme. Sobre todo, si quieres ver dichosa a tu madre y que salgamos todos de la miseria que nos amenaza.
- Rosaura** ¿Qué dices?
- Leontina** Luego hablaremos. Se acercan tus amigas. Voy al monte por un brazado de leña. Hasta luego, hija mía.
- Rosaura** Adiós, abuela.

(Salen Nita, Emma, Aldeana 1.<sup>a</sup>, Aldeana 2.<sup>a</sup> y Aldeana 3.<sup>a</sup>, vestidas también con sus mejores trajes)

- HABLADO : Nita Felices, Rosaura.  
: Rosaura Hola, compañeras.  
: Emma ¿Estás aguardando a tu galán?  
: Rosaura No.  
: Aldeana 1.<sup>a</sup> ¿Cómo que no? Sí, mírale por dónde viene.  
: Nita Y con una flor que ha cogido seguramente para ti.  
: Emma Pues vámonos, chicas. No les estorbemos para el idilio.  
: Rosaura ¡Oh, no os marchéis! Os lo suplico. Además que os aseguro que entre Gustavo y yo no hay nada, absolutamente nada.  
: Nita Vamos a convencernos en seguida.  
: Emma Ya está aquí.

(Sale Gustavo. En la mano trae una rosa encarnada)



Gustavo en la «Romanza de la flor», en el acto segundo de *Los gavilanes*.

Llega entonces el número más esperado de esta zarzuela, la «Romanza de la flor». Gustavo es atizado por Adriana para que vaya en busca de una flor que ofrecer a su amada. Una breve intervención de las diferentes partes corales que conservan toda la belleza de los coros de Guerrero, no alejados de los esquemas de la opereta vienesa, dejan paso a la romanza que cuenta con unos compases introductorios de la orquesta. La romanza cuenta con el acompañamiento marcado de la cuerda baja. Fue una de las creaciones del tenor Vendrell en el día de su estreno y debe su éxito a la melodía que está construida sobre unas notas largas que permiten el lucimiento de una bella voz. También en esta ocasión el número tiene dos partes diferenciadas, la segunda de las cuales «lleva tú, linda flor» es más vivaz que la primera. Entre la primera y la segunda repetición de la romanza, el coro interviene fugazmente para hacer un apunte cromático que funciona a la perfección para destacar el lirismo de Gustavo. Después de una breve repetición de la orquesta, el número finaliza de un modo seco.

#### ROMANZA

Ella	Guarde Dios al galán que tan florido viene...
Gustavo	Guarde Dios, guarde Dios a tan lindas mujeres.
	<b>(Mirando a Rosaura)</b>
Ella	Al mirar su beldad siento dulce esperanza. <b>(A Rosaura)</b> Para ti, ya lo ves, trae la flor más galana.
Gustavo	<b>(A Gustavo)</b> Caballero de la rosa, ¿para quién es esa flor que acabasteis de coger?
Ella	Esta rosa tan hermosa, como es símbolo de amor, es para una mujer. Caballero enamorado, ¿para quién es ese amor que acabáis de confesar?
Gustavo	Este amor tan acendrado, este amor que es mi ideal es quien me hace soñar.

(Dedicando a la flor todo lo que sigue)



Flor ro-ja----- co-mo los la-bios de mi za- ga-la-----

**Gustavo**

¡Flor roja,  
como los labios de mi zagala!  
¡Flor bella,  
que yo he cortado para mi amada!  
¡Un beso  
pone mi boca con toda el alma!  
¡De amores  
esta flor sea la más preciada!  
Lleva tú, linda flor,  
lleva el beso a mi amor,  
y que bese también con pasión.  
Nuestros besos unirá  
esta flor.

Nunca pude soñar  
una gloria mayor  
si ella llega a besar  
donde yo con apasionado amor.

**Ellas**  
**Gustavo**

¡Que estás enamorado bien se ve!  
¡Es ella mi ilusión y ella es mi fe!  
¡Flor roja,  
como la sangre que hay en mis venas!  
¡Mi sangre,  
por sus amores con gusto diera!  
¡Flor mía,  
dile a mi amada que mis pasiones,  
de fijo  
no se marchitan, como estas flores!  
De amores esta flor sea la más preciada.

(Da otro beso en la flor y se la entrega a Rosaura, que la recibe muy emocionada)

HABLADO : Nita (Bajo, a Rosaura) ¿Y ahora? ¿Seguirás ne-  
gando?  
Rosaura (Sin saber qué contestarle) ¡Nita!...  
Nita (A sus compañeras) ¡Lo que os decía, chi-  
cas! Vámonos. No les estorbemos para el  
idilio.

HABLADO : **Rosaura** Que no os vayáis.  
 : **Nita** ¡Si lo estás deseando! Hasta después.  
 : **Aldeana 1.<sup>a</sup>** Quedad con Dios.  
 : **Gustavo** Hasta luego.

(Nita, Emma y las Aldeanas 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> se van. Rosaura se dirige hacia su casa, pero Gustavo la detiene suplicante)

**Gustavo** Espera, Rosaura, espera.  
**Rosaura** ¿Qué?  
**Gustavo** ¿No quieres que hablemos?  
**Rosaura** ¿Por qué no?  
**Gustavo** (Con humildad) ¡Tengo tantas cosas que decirte!... ¡Quiero que me escuches bien tantas cosas!...

**Rosaura** (Muy emocionada y sin atreverse a mirarle).  
 Pues habla.

**Gustavo** (Con íntimo gozo) ¿No sabes?... Hoy libré mis tierras de la deuda que me amenazaba.

**Rosaura** (Con satisfacción) ¿Al fin?

**Gustavo** ¡Al fin! Con lo que ahorre de aquí al año que viene y lo que saque vendiendo la vaca, compraré la tierra del señor Massol y allí sembraré mucho trigo... (Con emoción sincera) Dime, ¿querrás tú venir luego conmigo a cortar las espigas? ¿Querrás desgranarlas conmigo? Y di, Rosaura, ¿querrás amasar, conmigo también en los inviernos, la harina para hacer el pan que, si tú quieres, comeremos juntos?

**Rosaura** ¡Gustavo!...

(Sale Clariván)

**Clariván** ¡Que aproveche... y de salud sirva!  
**Rosaura** (Separándose, muy avergonzada, de Gustavo) ¡Oh!

**Gustavo** (A Rosaura) Luego hablaremos, Rosaura; luego hablaremos.

**Clariván** ¡Pero queda prohibido accionar en medio de la calle!

**Rosaura** Señor Clariván... Perdonad... Nos habéis cogido in fraganti.

**Clariván** ¡Qué in fraganti!... ¡In abrazanti!...

**Rosaura** Nosotros... yo...



Gustavo declara su amor por Rosaura. A la izquierda, Clariván y Triquet; a la derecha, Rosaura y Adriana.

- HABLADO :**     **Clariván**     Entre dos que bien se quieren, con uno que achuche basta.
- Rosaura**     **(A Clariván)** Hasta después, señor Clariván.
- Clariván**     Hasta luego. Yo, hasta que llegue la hora de la fiesta, voy a trabajar un poco.
- Rosaura**     Hoy es día de fiesta, no se trabaja.
- Clariván**     Es preciso. Voy a revisar los libros del Ayuntamiento, a ver si coincide lo que se ha pagado por las obras de la cárcel con lo que allí figura, y si no, iré allá a comprobarlo.
- Rosaura**     ¡Qué trabajador!...

**(Entra en su casa)**

HABLADO : Clariván Lo estoy viendo. Ante la contabilidad del Ayuntamiento, no voy a tener más remedio que ir a la cárcel.

(Entra en el Ayuntamiento. Sale Leontina, cargada con un pequeño haz de leña. La acompaña Juan)

Juan ¿Quedamos...?

Leontina Quedamos en que tú la quieres y estás dispuesto a casarte con ella.

Juan En seguida.

Leontina Pues déjalo de mi cuenta y confía en mí.

Juan ¿Nada sospecha Adriana?

Leontina Nada. Y antes de que sepa tu decisión, yo hablaré a Rosaura y le diré... lo que debo decirle. Yo sé hacer las cosas bien.

Juan Pero ¿tú crees?

Leontina ¡Oh, las onzas del Indiano brillan tanto!... Locas están la madre y la hija con los presentes que les has hecho.

(Del Ayuntamiento sale Clariván)

Clariván Hola, hombre. ¿Dónde te metes picarón, que en toda la mañana no he logrado echarte la vista encima?

Juan Salí muy temprano y me fui a dar un paseo por la playa, entre las rocas.

Clariván Recordando tus buenos tiempos ¿eh?

Juan Sí. Recordándolos.

Leontina Voy para casa.

Juan (Acercándose a ella en voz baja) ¿Cuándo hablaréis a Rosaura?

Leontina (Imponiéndole silencio) Silencio, que ahí sale Adriana.

(De la casa sale Adriana)

Juan Felices, Adriana.

(Leontina entra en su casa)

Adriana Con Dios vengas, hombre.

(Observando el traje lujoso que se ha puesto Adriana)

HABLADO

**Clariván**

Preparada ya para la fiesta, ¿eh?

**Adriana**

Fiesta solemne.

**Juan**

(Sentándose en el banco adosado al muro de la Gendarmería) ¡Ay, qué cansado estoy!

**Clariván**

¿A que no sabéis de qué me estoy acordando en este momento?

**Adriana**

¡Qué sé yo!

**Juan**

(Un poco molesto) ¡Cualquiera sabe de lo que tú te acordarás!

**Clariván**

Pues de una pareja de enamorados que se sentaba en este mismo banco hace tiempo, cuando tú tenías dieciocho años (por Adriana), y tú, veinte (por Juan), y yo... cinco... Es decir... ¡Bueno, mi edad no hace al caso!

**Juan**

(Deseando dar otro giro a la conversación) ¿Cuántos años tienes, Clariván?

**Clariván**

No lo sé. Hace tiempo que perdí la cuenta y ya no me tomo el trabajo de volver a echarla.

**Juan**

¿Y no has pensado en casarte?

**Clariván**

Sí. Hace poco tiempo, pero no llegué a declararme a la mujer que me gustaba... ¡Una moza divina! ¡Veinte años tenía!

**Juan**

Entonces, le doblabas la edad.

**Clariván**

Ojalá le hubiera doblado la edad, porque entonces hubiera tenido ella mis años y no me hubiera pasado lo que me pasó.

**Adriana**

¿Qué os pasó?

**Clariván**

Pues veréis... El día que iba a confesarle mi cariño me acicalé como si fuera de fiesta. Me miré al espejo y no pude menos de lanzar unos suspiros de satisfacción... Me había quitado de encima diez años... Salí loco en su busca y por el camino en todos los arroyos que me encontraba me miraba, y en todos me veía como en el espejo... Joven... ¡ay!... y guapo. Llegué al fin a su lado y empecé a hablarle de cosas sin importancia, y cuando ya iba a decirle que la quería con todo mi corazón, alzó ella los ojos y los clavó en los míos... Entonces se me cayó el alma a los pies, chico. En sus pupilas no me vi como en el espejo ni en los arroyos. Me vi viejo... ¡ay!, y feo... Y

HABLADO :

me dio ya reparo el hablarle de amores, y para disimular le dije que me había puesto tan majo porque iba a la aldea vecina a felicitar a un tío mío, del que era su santo: San Dionisio Areopagita...

**Adriana**  
**Clariván**

¡Pobre señor Clariván!

Aquel día me convencí de que uno es joven o viejo según las circunstancias, porque yo os aseguro que, si en vez de mirarme en los ojos de una chiquilla, me miro en los de una mujer de mis años, no me encuentro tan viejo... ¡ay!, ni tan feo.

(Del cuartel sale Triquet)

**Triquet** ¡Felices, Juanito!  
**Juan** Hola, Triquet.

(Pasando al lado de Adriana)

**Triquet** ¡Vaya si te has puesto maja!  
**Clariván** (Bajo, a Juan) ¡No dirás que no sé decir las cosas con intención!  
**Juan** (Bajo, sin poder dominar la ira) ¡Te prohibo terminantemente que vuelvas a hacer mención de mis amoríos con Adriana!  
**Clariván** Yo...  
**Juan** (Con energía) ¡Te lo prohibo! ¡Aquello terminó para siempre! Todo lo que has dicho es una inconveniencia.  
**Clariván** (Muy cortado) ¡Perdona, chico; perdona!  
**Triquet** Mira por dónde vienen tu hermano y tu cuñada.  
**Adriana** Hasta después.  
**Juan** ¿Te vas?  
**Adriana** Sí. Saldré al comenzar la fiesta.  
(Con dolorosa duda) ¿Será verdad, Dios mío? ¿Será verdad?

(Entra en su casa. Salen Renata y Camilo ridículamente vestidos con gran lujo)

**Triquet** ¡Aquí les tienes! ¡De gran espectáculo!  
**Renata** ¿Os burláis señor Triquet?  
**Triquet** Nada de eso.

HABLADO

- Renata** ¿Os gusta mi traje?  
**Triquet** ¡Precioso!  
**Renata** Me lo encargué en París.  
**Camilo** Sí. Es la última moda para descubrimiento de lápidas.
- Renata** ¿Comenzará pronto la fiesta?  
**Clariván** En seguida. A las doce acudirá aquí todo el pueblo.
- Renata** (A Juan) ¿Llevas mucho tiempo aquí?  
**Juan** Hace ya un buen rato.  
**Renata** (Cambiando una mirada de inteligencia con su marido) ¡Me lo figuré! Tu hermano me preguntaba hace un instante: «¿Dónde estará Juan?»  
 (Con ironía) Y yo le dije: «¿Dónde quieres que esté?» Frente a casa de Adriana. ¿Dónde va a estar?  
 (Sonriendo con sorna) ¿No es cierto, señor Clariván?
- Clariván** ¡Que no quiero hablar ni una palabra!...  
**Juan** (Un poco molesto por las risitas de Renata) ¿A qué vienen esas sonrisas? Contesta.
- Renata** (Azorada al ver la molestia de Juan) Juan, yo...  
**Juan** (Con energía) Pues se acabaron las bromas.  
**Clariván** (Bajo, a Renata) ¿Qué te creías? ¡Si cuando yo no hablo!... ¡No está el horno para bollos!
- Juan** ¡Se acabaron, he dicho! No estoy dispuesto a tolerar burlas y exijo para mi decisión el mayor respeto.
- Renata** (Tratando de disculparse) Perdona, yo...  
**Juan** Sabedlo todos: estoy dispuesto a casarme y me casaré.
- Camilo** ¡Juan!...  
**Renata** (Con desilusión) ¡Se nos casa con ella!...  
**Juan** ¡Con Rosaura!...
- (Asombro en todos los personajes)
- Camilo** ¿Eh?  
**Renata** Pero ¿qué dices?  
**Triquet** ¡Con Rosaura!...  
**Clariván** ¡Estás loco!  
**Triquet** Pero, ¿tú has pensado?...

HABLADO : **Juan** Nada me importa lo que podáis decir... ¡Yo  
: contra todos!...  
: (Con exaltación) Ha de ser mía, porque la  
: quiero... ¡La quiero!

Juan recoge entonces el tema de su «salida» moldeándolo a las circunstancias, para expresar sus sentimientos hacia Rosaura. La orquesta crea con la intervención de los violines el deseado ambiente de tensión que se está produciendo entre los protagonistas, tensión que el coro contribuye a resaltar con su intervención.

ESCENA CON CORO

<b>Juan</b>	¡No importa que al amor mío se oponga todo el mundo entero; yo he de lograr lo que ansío, ¡porque la quiero! ... ¡¡La quiero!! Si el amor puede lograrse con dinero mis riquezas a sus plantas yo pondré... yo la adoro con locura, yo la quiero, y aunque todos se opusieran la querré. El cariño que la tengo me domina, y por todos y por todo he de saltar... La hermosura de Rosaura me fascina..., nadie puede mis tormentos consolar. ¡No importa que al amor mío se oponga el mundo entero; yo he de lograr lo que ansío, ¡porque la quiero! ... ¡¡La quiero!!
<b>Coro</b>	A Rosaura no la logras con dinero; con el oro no consigues su querer; convencerte de tu engaño yo lo espero, que renuncies al amor de esa mujer.
<b>Juan</b>	Es mi encanto, es mi ilusión, es mi alegría, es la gloria con que puede ambicionar...
<b>Coro</b>	La hermosura de Rosaura le fascina.
<b>Juan</b>	Tarde o pronto, su cariño he de lograr.

(En este momento, a la puerta de su casa, aparece Rosaura y oye lo que sigue, con la angustia reflejada en su rostro)

¡No importa que al amor mío  
se oponga todo el mundo entero;  
yo he de lograr lo que ansío,  
¡porque la quiero!...  
¡¡La quiero!!

(Rosaura sale de su casa y huye sin que ninguno de los personajes que hay en escena se haya dado cuenta de su presencia)

- HABLADO :
- Camilo** Juan, Juan... Vuelve en tí... Eso es una locura...
- Renata** Una verdadera locura...
- Juan** Locura, ¿por qué?
- Clariván** (Muy serio) Porque sí, Juan; porque sí... Es más que una locura... Es casi una infamia.
- Juan** ¡Clariván!...
- Clariván** Ya está dicho... Tú conoces el amor de Adriana por ti... Bien está que te apartes de él si ya no la quieres... ¡Pero enamorar a Rosaura!... ¡A su hija!...
- Juan** ¡Calla!
- Clariván** ¿Dónde está la bondad de tu corazón, en la que tan ciegamente yo creía?...
- Triquet** Y yo.
- Juan** He dicho que calléis... ¡La quiero, la quiero!...
- Triquet** (Bajo a Clariván) Punto en boca, Clariván.
- Clariván** (A Triquet) Me callo, sí. Pero a vos, que sois el mejor amigo de Juan...
- Triquet** ¿El mejor amigo?... No, hombre, no... Eso vos. ¡Yo qué he de ser amigo de ese sinvergüenza!
- Clariván** ¡Y yo que en mi discurso hablaba de su bondad!...
- Triquet** No; la verdad es que vuestro amigo...
- Clariván** El vuestro, el vuestro...
- (Se oye rumor de gente que se acerca)
- Triquet** Ya llegan aquí los aldeanos.
- Renata** La fiesta va a empezar.
- Clariván** ¡Si que me ha puesto a mí humor de fiesta!...
- Uno** (Dentro) ¡Viva Juan!
- Coro** (Dentro) ¡Viva!

Reaparece ahora el jolgorio creado por los músicos del pueblo que repiten el mismo tema del principio del acto, pero en esta ocasión la fiesta se ve interrumpida por el desánimo del alcalde y Triquet, que ya no creen en Juan, y por la decidida llegada de Gustavo, que viene a reclamar sus derechos sobre Rosaura. Todo lirismo se ve abandonado en un momento de gran tensión dramática.

(Va saliendo el coro de aldeanos. De su casa salen Adriana y Leontina; del Ayuntamiento, los tamborileros y del cuartel los gendarmes. Mucha animación. En primer término se colocan Triquet, Clariván, Juan, Renata, Camilo, Nita, Emma, Adriana y Leontina)

<b>Todos</b>	Ya los tamborileros, tocando están... todos, aldeanos, venid acá... Justo es que todo el pueblo festeje a Juan... Pronto la hermosa fiesta comenzará...
--------------	--

(Cesa la música. Clariván se descubre y se dirige hacia los que le escuchan, cogiendo el cordón de la cortina que cubre la lápida)

HABLADO :	<b>Clariván</b> <b>Triquet</b> <b>Clariván</b> ..... ..... ..... ..... ..... <b>Triquet</b> <b>Clariván</b> ..... ..... <b>Triquet</b>	Nobles vecinos de esta aldea... ¡Bravo! <b>(Bajo a Triquet)</b> ¡No me braveéis, porque pierdo el hilo! <b>(Se le escapa el cordón)</b> ¿Dónde está el hilo? <b>(Vuelve a cogerlo)</b> Nos hemos reunido aquí para celebrar una fiesta simpatiquísima... Gloria al hombre... bueno que siembra el bien por dondequiera que va... <b>(Bajo a Clariván)</b> Eso era antes. <b>(Bajo a Triquet)</b> ¡Es verdad! ¡Qué canalla!... <b>(Alto)</b> Que no puede ver una lágrima sin enjugarla... <b>(Idem)</b> ¡Tantas le va a hacer verter a la pobre Adriana!...
-----------	--	---

- HABLADO : **Clariván** (Lo mismo que antes) ¡Cierto!... ¡Qué tío más sinvergüenza!...  
 (Desistiendo de continuar) En fin, no puedo seguir hablando... La emoción me domina. Dejo la palabra al señor Triquet, que él hará un cumplido elogio de Juan.
- : **Triquet** No.  
 (Mirando con intención a Juan) Yo, después de lo dicho, no puedo decir nada... ¡Nada!...  
 (A Clariván). Descubrid la lápida.
- : **Clariván** Sea.  
 (Descubre la lápida, en la que se lee: «Plaza de Juan Fauret» y grita sin ningún entusiasmo) ¡Viva Juan!
- : **Todos** ¡Viva!  
**Clariván** (En el mismo tono de indiferencia) Y ahora, cantad y bailad en su honor.

(Algunos abrazan a Juan. Triquet y Clariván se retiran a un lado)

: **Todos** ¡A bailar, a bailar!

(Comienzan a bailar algunas mozas y mozos. Sale Gustavo, seguido de Rosaura. Cesa inmediatamente la danza. Gran expectación en todos los personajes)

Después de una breve intervención del coro que hace apuntes dramáticos sobre la situación, Gustavo canta «Guarda, indiano», canción perfectamente apropiada al momento con ciertos resabios de aria de coraje, iniciada de modo lento, siguiendo en esto los finales de acto operísticos, que va alternando su intervención con la de Juan, que niega a Gustavo toda posibilidad sobre Rosaura. El ritmo se va acelerando para finalizar el acto en plena tensión; es de notar que en plena intervención coral aparece de nuevo «no importa», el tema de la salida de Juan, que recobra aquí toda su plenitud y su apropiado significado dramático.

## FINAL

- Gustavo** El baile debe terminar.  
¡No más festejos en honor  
de aquél que vino a comprar  
el amor,  
y al no poderlo conquistar,  
como un seductor  
lo quiere robar.
- Todos** ¿Qué está diciendo?  
**Gustavo** Lo afirmo yo.  
**(A Juan en son de reto)** ¡Aquí está  
Rosaura!...  
¡Róbeme su amor! ...
- Adriana** **(Con desesperación)** ¡Era verdad!...  
**Juan** **(A Gustavo, con desprecio)**  
A tus locas amenazas  
yo no quiero contestar.
- Coro** ¿Qué pasará?  
¿Quién pensará que a Rosaura  
la había de querer Juan?...
- Rosaura** ¡Dadle valor,  
Virgen mía, en este instante  
en que lucha por mi amor! ...
- Gustavo** Guarda, indiano, tu riqueza;  
guarda, indiano tu tesoro,  
que el cariño de Rosaura  
no se compra con el oro.  
De su amor yo soy el dueño,  
lo conquisté,  
y al que arrebatarlo quiera  
le mataré.
- Juan** No me asustan amenazas,  
nada temo a tus rigores  
si al final ha de ser mío  
el amor de mis amores.  
De su amor he de ser dueño,  
lo lograré,  
y el cariño que atesoro  
defenderé.
- Adriana** No pesará tal ultraje  
a mi cariño sincero.  
¡Yo maldigo de los hombres,  
yo maldigo del dinero! ...  
Su pasión no ha de lograrla,  
lo impediré,

	y antes de que consintiera la mataré.
<b>Gustavo</b>	Guarda, indiano, tu riqueza; guarda, indiano, tu tesoro, que el cariño de Rosaura no se compra con el oro.
<b>Rosaura</b>	De su amor la fiel esclava nunca seré, y, antes de que me rindiera, me mataré.
<b>Coro, Clariván y Triquet</b>	Guarda, indiano, tu riqueza; guarda, indiano, tu tesoro que el cariño de Rosaura no se compra con el oro. De su amor la fiel esclava nunca será, y el cariño que atesora defenderá.
<b>Todos</b>	Sí importa que el mozo fuerte vuelva viejo...
<b>Juan</b>	Alegre mi corazón salta en el pecho...
<b>Todos</b>	Fue vana tu lucha por lograr el oro...
<b>Juan</b>	Para esto quise ser rico y poderoso. No importa, si al cabo todo he de lograr.
<b>Todos</b>	El amor que en vano sueñas no has de conseguir jamás.

(Rosaura cae desmayada en brazos de Nita y de Emma.  
Todos se acercan a ella)

RECITADO :	<b>Juan</b>	¡Rosaura!...
SOBRE :		
MÚSICA :		(Va acercándose también a ella, pero Adriana se interpone)
.....		
.....	<b>Adriana</b>	¡Atrás, atrás!...
.....		¡Todos, que se acerquen; pero tú jamás!...
.....		
	<b>Juan</b>	¡No importa, si su cariño he de lograr!



Rosaura cae desmayada ante la insistencia de Juan (a la izquierda), y en presencia de Clariván, Adriana y Gustavo.

**Todos**

No esperes  
ese cariño conquistar.

(Renata y Camilo empujan a Juan, procurando que se marche de allí. Gustavo, que está al lado de Rosaura, amenaza a Juan con el puño en alto. Leontina le hace señas de inteligencia. Fuerte en la orquesta y telón)

**CAE EL TELON**

## ACTO III

### CUADRO CUARTO

Sala blanca en casa de Adriana. En los laterales dos puertas, ambas con cortinas; en primer término, una mesa rodeada de algunas sillas. Es de noche. La escena está bien alumbrada por un velón de varias luces, colocado sobre la mesa.

(Al levantarse el telón están en escena Juan, Leontina y Rosaura, sentados alrededor de la mesa, y el coro ante ellos. Nita y Emma sirven vino a hombres y a mujeres. Renata y Camilo están sentados en sendas sillas ante la chimenea, tristes y cariacontecidos. Rosaura da señales de gran abatimiento)

El tercer acto se inicia de nuevo con un tema sacado de números anteriores, en este caso uno de los apuntes aparecidos en la intervención coral posterior a la salida de Juan. El coro jalea a Rosaura y al presunto novio. Este breve momento deja paso al coro de pescadores y aldeanas que vienen a ofrecer presentes a la novia. Es un tema muy breve pero que goza de la belleza habitual de los coros de *Los gavilanes*; un ritmo muy gracioso con unas interrupciones muy significativas acompañan una melodía cantada al unísono hecha sobre escalas ascendentes y descendentes de gran impacto.

**Coro** Vivan los novios, que enamorados  
sus dulces sueños realizarán! ...  
¡Viva Rosaura, gentil y bella,  
que pronto esposa será de Juan! ...

(Se oyen unos golpes, dados en la puerta)

**Rosaura** (Con sobresalto) ¿Llamaron?...

(Emma y Nita miran por la ventana)

**Juan** (A Nita) ¿Quién es?  
**Nita y Emma** Los pescadores su regalo  
vienen a traer.

(Abre Nita la puerta. Tras ella aparecen los pescadores)

**Pescadores** Rosa de abril  
por tu hermosura singular,  
digna eres tú  
de ricas joyas ostentar.  
Comprendo yo  
que tu galán muera por ti;  
joya eres tú  
y como tú ninguna vi.

Dale ya tu amor,  
mujer,  
que rendido está  
por ti.  
Reclama en su ardor  
placer:  
que feliz te hará  
lo vi.

**Coro** Dale ya tu amor,  
mujer...  
etc.

(Hacen mutis los pescadores por la puerta del foro)

**HABLADO** : **Juan** Gracias, amigos, gracias. Y ya lo sabéis todos... Mañana, a las nueve, en la iglesia. Supongo que no faltará nadie a la boda de Rosaura y Juan.

**Aldeano 1.º** Nadie faltará. Y ahora, en marcha compañeros, que ya es tarde.

HABLADO : Juan Id con Dios.  
 : Aldeano 1.º ¡Vivan los novios!  
 : Coro ¡Vivan!

(Se van por la puerta del foro el coro, los pescadores, Nita y Emma. Música en su mutis. Quedan, pues, solos en escena Rosaura, Leontina, Juan, Renata y Camilo)

Renata (Suspirando tristemente) ¡Ay!...  
 Camilo ¡Ay!...  
 Juan (Molesto) ¿Queréis hacerme el favor de no suspirar más, que me estáis poniendo nervioso? ¿A qué vienen esos ayes?  
 Camilo (Muy humildemente) Los interpretas mal, hermano. Son de satisfacción, al verte tan contento. ¿No es verdad, Renata?  
 Renata Cierto.  
 (Cambiando la intención del suspiro y dándolo con gran alegría) ¡Ay!...  
 (A Juan) ¿Lo ves?  
 Camilo (Idem) ¡Ay!... (Bajo a Renata) ¡No hay remedio, Renata!... Pocas horas faltan para que se nos case.  
 Renata ¡Y tan pocas!... ¡Todo se ha perdido!  
 Camilo ¡Adiós, herencia!...  
 Renata ¡Adiós, lujo nuestro!... ¡Y yo que pensaba haberme hecho para este invierno un salto de cama de encajes!...  
 Camilo Tendrás que saltar de la cama sin encajes.  
 Renata (Con rabia) ¡Y todo por esa mujer, por esa coquetuela! ¡La aborrezco, la odio!...  
 Camilo ¡Silencio, que miran!

(Levantándose y yendo cariñosamente hacia Rosaura)

Renata ¡Pero qué guapa estás, hija mía!... ¡Cuánto te quiero! ¡Déjame que te dé un beso!...  
 (Le da dos sonoros besos en las mejillas. Rosaura se deja besar) Así.

(Vuelve al lado de su marido y al pasar por frente a Juan le hace un mimo)

¡Adiós, cuñadito!...

(Se sienta frente a su marido, y le dice:)

HABLADO

- ¡Quién sabe si estando a bien con ellos conseguiremos algo!...
- ¡Quién sabe!
- Camilo** ¿Por qué estás triste, Rosaura?
- Juan** No estoy triste.
- Rosaura** En vano tratas de disimularlo. Aún no me quieres, ya lo sé; pero estoy seguro de que me querrás. Por eso no vacilo en hacerte mi mujer.
- Juan** Sí, ya le querré, ya le querré.

(Se dirige hacia un lateral)

- Juan** No te vayas. Espera.
- Rosaura** Voy con mi madre.
- Juan** (Contrariado) Anda con Dios, mujer; anda con Dios.

(Rosaura se va)

- Juan** ¿Llegará a quererme?
- Leontina** (Siempre persuasiva) Te querrá. Lo principal ya lo he logrado, que era evitar que Adriana contase a su hija el amor que hubo entre vosotros. Si ella hubiera hablado... Entonces...
- Juan** ¿Creéis?...
- Leontina** Pero Adriana no hablará. Estoy segura. Ni siquiera irá mañana a la boda. Le ha dolido mucho el desengaño. Después te marchas con Rosaura de la aldea y asunto concluido. Ya ves, hasta Gustavo ha decidido huir a lejanas tierras y al amanecer embarcará. Todo se presenta bien.

(Levantándose)

- En fin, hijo, quédate con Dios, que ya es tarde para mí.
- (A Renata y Camilo) Adiós.
- Renata** Adiós.
- Camilo** Que descanséis.
- Juan** Hasta mañana, pues. Yo me quedo para despedirme de Rosaura.
- Leontina** Haz lo que gustes.

(Se dirige hacia el lateral, cruzándose al salir con Triquet y Clariván, que entran en escena)

- HABLADO : **Leontina** Adiós, señores.  
**Triquet** Adiós.  
**Clariván** (**Muy amablemente**) Que durmáis bien. ¡Así sueñes que se te llevan los demonios, y cuando te despiertes sea verdad!...
- Juan** Ah, ¿estabais ahí?  
**Clariván** Sí. Estábamos ahí dentro.  
**Juan** ¿Solos?  
**Clariván** No. Estábamos con ella.  
**Juan** ¿Con Rosaura?  
**Clariván** No. Al decir ella he querido decir Adriana. La costumbre, chico. Cuando antes, hablando contigo, decíamos ella, «ella» ya sabías tú a quién nos referíamos.
- Juan** (**Deseando desviar la conversación**) ¿Y qué?  
**Clariván** ¿Os vais ya?  
**Clariván** Sí. Ya nos marchamos.  
**(Tendiéndole la mano)**  
Conque hasta la vista... y que seas muy feliz en tu matrimonio.
- Juan** (**Sorprendido**) ¿Cómo es eso? ¿Es que no vais a ir a la boda?  
**Clariván** (**Con firmeza**) No.  
**Triquet** Y si como nosotros pensarán todos en la aldea, no iría nadie.  
**Clariván** Huelga general de invitados. Una cosa que no se ha visto nunca.  
**Juan** (**Desconcertado**) No me explico vuestra actitud.  
**Clariván** Es que a nosotros nos duele tu infamia.  
**Juan** ¿Infamia?  
**Clariván** ¿Qué es si no tu boda con Rosaura?  
**Juan** (**Sin atreverse a levantar los ojos del suelo**) Ella me quiere.  
**Clariván** Mentira.  
**Camilo** (**Que se ha levantado momentos antes y se acerca con Renata a Clariván y a Triquet**). ¡Duro, duro!...
- (Dice esto animando a Clariván a que prosiga en el mismo tono, pero en voz baja para que Juan no le oiga)

HABLADO

**Clariván**

(En voz alta, a Camilo) Calla tú.

**Juan**

Si no me quisiera. ¿Habría de consentir en casarse conmigo?

**Clariván**

¿Y por qué se casa?... Obligada por la necesidad. ¿Crees que no lo sabe toda la aldea? Compraste todos los créditos de esta pobre gente y viniste a cobrarlos, amenazando a Rosaura con la miseria si no consentía en casarse contigo. No valieron súplicas ni lágrimas. ¡Y luego, unos consejos de la abuela a la nieta!...

**Juan**

Callad.

**Triquet**

Bien supisteis hacerlo todo a espaldas de Adriana. A estas horas cree la infeliz que su hija te quiere, y por eso se resigna.

**Juan**

Decís que sois mis mejores amigos, y nadie me ha dicho lo que vosotros.

**Triquet**

Por eso. Porque somos tus mejores amigos.

**Clariván**

Los otros lo dicen por detrás. Ya no te llaman nadie en la aldea el Indiano. Todos te llaman ahora el Gavilán.

**Juan**

¿El gavilán? ¿Por qué?

**Triquet**

Porque, como los gavilanes, te has dado buena maña para cazar a la paloma.

**Clariván**

Bajo la ventana de Adriana entonaban la otra noche unos mozos esa copla que por acá se canta:

Palomita, palomita

cuidado con tu pichón...

**Triquet**

Mira que rondando el nido  
está el gavilán traidor.

**Clariván**

(Por Renata y Camilo) Estos lo oyeron.

**Renata**

(Aparentando sorpresa) ¿Nosotros?...

**Triquet**

(Con energía) Vosotros, sí. ¿Vais a negarlo?

**Camilo**

Oírla, sí que la oímos...

**Renata**

(A Juan) ¡Pero no creíamos que se refería a ti!

**Clariván**

(Indignado) ¡Hipócritas!

**Renata**

(Con dignidad) ¡Señor Clariván!... (Bajo y suplicante) Seguid, seguid así.

**Clariván**

Rosaura no te quiere, no te querrá nunca...

**Juan**

(Con energía) ¡Basta!

(Se acerca a la puerta y dice con decisión)

¡Hasta mañana, Rosaura: hasta mañana!

HABLADO : Juan (Con amargura) ¡No me quiere! ¡No me  
: querrá nunca!

(Se encamina hacia la puerta del foro. Los otros personajes  
van a seguirle, pero él les contiene con un energético ademán)

: ¡Dejadme! ¡Yo bien sé lo que tengo que  
: hacer! (Con amargo dolor) ¡El gavián, el  
: gavián!...

(Se va por la puerta del foro)

: Renata (Yendo tras él, lo mismo que Camilo) Es-  
: cucha, Juan.

: Camilo Atiende, hermano.

(Se van Renata y Camilo por la puerta del foro)

: Clariván Señor Triquet...

: Triquet Señor Clariván...

: Clariván (Extendiendo la mano en actitud de jura-  
: mento) ¿No iréis a la iglesia?...

: Triquet (Idem) No iremos.

: Clariván ¡Así me gusta! Sois todo un hombre.. Sois  
: más que un hombre: sois un sargento de  
: gendarmes.

: Triquet No le acompañaremos a la iglesia, de nin-  
: guna manera.

: Clariván Iremos luego al convite, porque eso ya es  
: otra cosa.

: Triquet Claro que sí.

(Se cogen los dos del brazo y hacen mutis por la puerta del  
foro. Queda la escena sola un momento. En seguida sale  
Rosaura y se dirige hacia la puerta del foro. La cierra y  
luego llama a Adriana)

: Rosaura Madre, madre... Ya puedes salir. Ya se han  
: ido todos.

(Por el indicado sitio sale Adriana)

: Adriana Gracias a Dios. (Se sienta) Ven aquí, Ro-  
: saura. Siéntate a mi lado y escucha bien lo  
: que voy a decirte.

HABLADO

Rosaura  
Adriana

(Sentándose junto a ella) Ya te oigo.  
Contra mi voluntad te casas.

(Rosaura baja la vista)

Bien sabe Dios que he hecho cuanto he podido por impedir esta boda, sólo, te lo juro por lo más sagrado, sólo porque creo que tú no quieres a ese hombre...

Rosaura  
Adriana

Madre...

(Interrumpiéndola) Calla. No me lo digas tú, porque para mí sería horrible escuchar de tus labios que vas a casarte con él sin quererle.

(A un gesto de Rosaura)

Pero no me digas tampoco que le quieres... ¡No me lo digas, hija, no me lo digas!...

Rosaura  
Adriana

Madre, madre...

Te sacrificas para que no nos veamos en la miseria. Mal hecho, Rosaura, mal hecho. En fin, pocas horas faltan para que te separes de mí.

(Exaltándose según va hablando)

Sigue siendo tan buena como has sido hasta ahora... Piensa que tenéis que vivir el uno para el otro... Y hazle muy feliz... ¡aunque él no merece ser feliz nunca!...

(Lo dice con profundo odio y se levanta rápida. Rosaura se levanta también y va hacia ella)

Rosaura  
Adriana

¡Madre!...

(Con vehemencia) ¡Nunca, nunca!...

El dúo entre Rosaura y Adriana está cargado de dramatismo, tanto en los efectos conseguidos por las intervenciones de Rosaura «madre mía, qué agonía», como por la romanza de Adriana, que explica sus amores pasados en un ritmo lento cantando en la tesitura más alta de su voz. También aquí, como en ocasiones pasadas, el arpa acompaña a las dos sopranos, marcando el ritmo dra-

mático incluso cuando el oboe recupera la melodía para dibujar todavía más su aspecto trágico.

DÚO

**Adriana** (Con exaltación) ¡No merece ser feliz  
quien de un modo tan traidor  
me ha engañado  
y ha jugado  
con el más rendido amor!

**Rosaura** ¡Madre mía! ...  
¡Qué agonía!

**Adriana** ¡Mi esperanza y mi alegría  
hoy se truecan en dolor!

**Rosaura** ¡Madre mía! ...  
¡Qué agonía!

**Adriana** ¡Mi esperanza y mi alegría  
hoy se truecan en dolor!

Yo le adoraba

y loca en él pensaba,

que en su cariño

cifraba mi ilusión.

El me ha engañado

como se engaña a un niño

me ha despreciado

con ciega obstinación.

¡Y eres tú quien me roba la dicha

y eres tú quien me roba su amor!

¡Madre mía, no llores; y escucha!

**Rosaura**

**Adriana**

(Con desaliento)

¡Para siempre murió mi ilusión!

Yo le esperaba,

su vuelta yo aguardaba,

y al fin un día

cerca de mí le vi.

Vino a mi lado

y loca me creía

que enamorado

volvía junto a mí.

¡Todo fue, por mi mal, dulce sueño,

que el infame jugó con mi amor!

**Rosaura**

(Arrodillándose ante ella)

¡Madre mía, perdón yo te pido!

**Adriana**

Sí, hija mía. Te doy mi perdón.

**(Levanta a Rosaura)**

Como amante esposa,  
debes procurar  
que tu esposo encuentre  
la felicidad.

**(Con odio)** ¡Aunque él no merezca  
ser feliz jamás!

Adiós, hija mía.

**Rosaura** Madre mía, adiós.

**Adriana** Adiós, hija mía.

**Rosaura** Madre mía, adiós.

Tu perdón imploro.

**Adriana** **(Abrazándola con vehemencia)**

¡Te doy mi perdón!

**(Hace mutis Adriana apresuradamente por la puerta de la lateral. Rosaura cae de bruces sobre la mesa llorando a lágrima viva. A poco se oye a Gustavo que canta dentro, tras de la ventana)**

Gustavo canta su romanza «flor roja» a la ventana de su amada, a modo de despedida desesperada de Rosaura, pero su canto se ve interrumpido por el coro que recoge el tema de la copla, cantada al unísono, lo que da paso a un diálogo entre ambos amantes. El ambiente empieza entonces a tomar otro cariz más alegre, con pinceladas de temas populares y, de vez en cuando, resabios dramáticos. La orquesta recoge por unos instantes el tema de la romanza de Gustavo, para convencer a la enamorada de la conveniencia de abandonar sus planes de contraer matrimonio con Juan. Poco a poco, Rosaura se va convenciendo. La intervención de Gustavo «bien sé», cantado primero por Gustavo y luego por Rosaura, va uniendo sus corazones de modo que acaban cantando a dúo, no sin antes dejar que Gustavo recoja el tema del tango de Juan, en el que promete felicidad a Rosaura.

ROMANZA

**Gustavo**

¡Flor roja,  
como la sangre que hay en mis  
venas!  
¡Mi sangre,

por sus amores con gusto diera!  
¡Flor roja,  
dile a mi amada que mis pasiones,  
de fijo  
no se marchitan, como estas flores!

(Al escuchar la voz de Gustavo, Rosaura se levanta temblorosa. Mira a un lado y a otro con temor y cierra las dos puertas de las laterales sigilosamente, procurando hacer el menor ruido posible. Luego, apaga el velón. La escena queda solamente alumbrada por el resplandor de las llamas del hogar. Abre Rosaura la ventana y aparece tras ella Gustavo.  
Luz de luna clarísima)

Rosaura	¡Gustavo! ...
Gustavo	¡Rosaura! ...
Coro	Palomita, palomita cuidado con el pichón; mira que rondando el nido está el gavilán ladrón.

## CUADRO QUINTO

La misma decoración del acto segundo. Noche clara y despejada.  
Poco a poco va amaneciendo.

(Al volver a encenderse la batería aparecen Gustavo al pie de la ventana y Rosaura tras ella. Continúa sin interrupción la música todo el cuadro)

### DÚO

Gustavo	Rosaura bella... ¡Ya no digo mi Rosaura, que de Juan a ser la esposa vas mañana!
Rosaura	(Con desaliento) ¡Voy mañana!
Gustavo	Nadie puede sorprendernos; la calle está solitaria; sal, Rosaura, al lado mío; cierra, niña, la ventana.

<b>Rosaura</b>	<b>(Con débil resistencia)</b> Eso nunca... Si vinieran...
<b>Gustavo</b>	Nadie viene.
<b>Rosaura</b>	¡Por favor!...
<b>Gustavo</b>	Lo pido por el recuerdo que tengas de nuestro amor.

**(Rosaura se retira de la ventana y sale inmediatamente por la puerta, dejándola abierta)**

<b>Gustavo</b>	Rosaura...
<b>Rosaura</b>	<b>(Bajando la vista)</b> ¡Calla! ...
<b>Gustavo</b>	¡No temas, no, que a hablarte venga de nuestro amor! ¡No!

**(Acercándose a ella)**

<b>Rosaura</b>	¡Calla! ...
<b>Gustavo</b>	Bien sé que nada valgo para ti. Pensé que tú serías para mí. Valor intento en vano demostrar; tu amor no podré nunca conquistar

<b>Rosaura</b>	Yo sé que poco valgo para ti. Pensé que tú serías para mí. Valor intento en vano demostrar: mi amor no podré nunca realizar.
----------------	---

<b>Gustavo</b>	Por dinero me la quitan por dinero te perdí, yo maldigo ese momento en que necio te creí. <b>(Suplicante)</b> Ven, que yo te adoro, huye, mi tesoro, y a lejanas tierras yo te he de llevar. Yo te haré dichosa,
----------------	--

**Rosaura**

yo te haré mi esposa;  
de nuestro cariño  
vamos a gozar.  
**(Rendida ya)** Sí, desprecio el oro  
porque yo te adoro,  
y a lejanas tierras  
vamos a marchar.  
Tú me harás dichosa  
yo seré tu amante esposa  
y tu amor me ha de salvar.

**Los dos**

Sufrir  
tus sentimientos yo podré.  
Vivir  
contigo siempre lograré.  
Verás  
cómo te adoro con pasión;  
serás  
el dueño } de mi corazón.  
la reina }

HABLADO :  
SOBRE :  
MÚSICA :

**Gustavo** Ven. Mi cariño sabrá ampararte. Huyamos.

**(Por la puerta de su casa sale Adriana)**

**Adriana** ¡Rosaura!... ¡Hija!...

La orquesta recoge de nuevo el tema de la introducción, presentada aquí de forma prácticamente exacta, con intervención incluida del coro de pescadores del principio. Esta fiel repetición del principio otorga a la zarzuela una simetría dramática muy peculiar. A renglón seguido del tema de la introducción, aparece brevemente el tema «pensando en ti», de la salida de Juan, quien habiendo ya accedido a los deseos de los amantes, acaba la zarzuela cantando la segunda parte de su «salida», esta vez con plena conciencia de su destino, tema que es recogido por el coro y, en plena apoteosis, finaliza la obra.

**(Los dos enamorados quedan quietos. Se oye el canto de los pescadores con que comienza la obra, muy lejano, tan lejano, que casi no se percibe el cantable. Llega como un leve murmullo la melodía)**

FINAL

**Coro** { Pescador,  
de tu playa te alejas  
y el amor  
en la orilla te dejas.  
Sobre el mar  
va empujándote el viento  
a luchar  
por ganarte el sustento.

**HABLADO** : **Rosaura** ¡Madre!  
: **Gustavo** Huye conmigo... Será mi esposa... Y vos  
: no lo impediréis, porque sabéis que la felici-  
: dad está sólo en el verdadero amor... A  
: vos os casaron con un hombre a quien no  
: queráis y os casaron con él porque era rico,  
: como ahora lo es Juan.  
: **Adriana** (Con doloroso recuerdo) Gustavo.  
: **Gustavo** Y a su lado no fuisteis dichosa porque re-  
: cordabais siempre al otro...  
: **Adriana** (Con profunda amargura) ¡Siempre, siem-  
: pre!  
: **Gustavo** El mismo tormento le aguarda a Rosaura.  
: **Adriana** (En súbito arranque de rebeldía) ¡No! ¡No,  
: eso no!  
: (Abraza a su hija con vehemencia)  
: ¡Rosaura!... ¡Hija mía!...

(Sale Juan y se detiene, como observando el cuadro, con infi-  
nita tristeza)

: **Adriana** ¡Como tu madre, nunca!  
: (La arroja junto a Gustavo y le grita:)  
: ¡Llévatela!  
: **Gustavo** (Recogiendo a Rosaura en sus brazos y sor-  
: prendido) ¿Eh?  
: **Juan** (Avanzando hacia ellos y con suprema re-  
: nunciación) Sí. ¡Llévatela!  
: **Adriana** ¡Juan!...  
: **Juan** ¡Llévatela! Pero no así... Mañana, a la luz  
: del día... Ante los ojos de todos... Hacién-  
: dola tu mujer... ¡Yo mismo la arrojaré en  
: tus brazos!...

(No puede continuar hablando. La emoción le domina y cae en el banco. Adriana se acerca a él cariñosamente, y lo mismo hacen Rosaura y Gustavo)

Juan	¡No importa que por amor llore este viejo, si sabe sembrar el bien con su dinero!
Todos	¡No importa que por amor llore este viejo, si sabe sembrar el bien con su dinero!

### CAE EL TELÓN

## BREVE GLOSARIO de los términos musicales más frecuentes

- Acorde.** Efecto sonoro producido por la acción simultánea de varios instrumentos musicales o varias notas de un solo acorde.
- Aria.** Pieza cantada por un solo personaje, sin intervención importante de ningún otro. En el curso de la historia de la música ha tenido distintas formas. En la zarzuela no suele haber arias propiamente dichas, sino canciones, romanzas, etc., pero frecuentemente estas piezas están construidas como arias.
- Adagio.** Voz para indicar que una pieza o determinado fragmento musical debe interpretarse con bastante lentitud.
- Allegro.** Indica que una pieza o fragmento musical debe interpretarse con cierta velocidad.
- Coloratura.** Capacidad de una voz para hacer un número considerable de adornos o florituras.
- Dúo.** Pieza cantada, compuesta para dos personajes que pueden alternar sus intervenciones, como en un diálogo, o cantar conjuntamente.
- Escala.** Sucesión de sonidos dispuestos en orden gradual ascendente o descendente. En la música occidental la escala básica está formada por ocho sonidos situados entre un punto determinado y su equivalente en la octava superior o inferior. Esta es la llamada *escala diatónica*. La escala cromática no utiliza sólo las notas fundamentales, sino también los semitonos. Así, una escala diatónica sería la formada básicamente por las notas blancas del piano, entre un do y el siguiente, mientras que la cromática incluiría todas las teclas, blancas y negras, que se hallan entre las mismas notas.
- Fox-trot.** Danza de origen norteamericano (= paso de zorro), muy rimada y sincopada, que estaba en pleno vigor en la época del estreno de *Los gavilanes*.
- Glissando.** Procedimiento interpretativo mediante el cual la voz o el instrumento emite un conjunto de notas consecutivas sin la menor acentuación.
- Instrumentación.** Arte o técnica de distribuir las melodías o el material musical de una composición entre los distintos instrumentos de la orquesta, a fin de darle variedad, personalidad o intención.

- Libreto.** Nombre que se da al texto de una ópera o zarzuela.
- Melodía.** Sucesión de sonidos de modo que formen una unidad fácil de reconocer y recordar.
- Nota.** Cada uno de los signos que se usan en la escritura musical para representar los sonidos. Se aplica también a cada uno de éstos.
- Preludio.** Fragmento musical, más breve que una obertura, con que se inician algunas zarzuelas y óperas y, a veces, también un acto o cuadro de las mismas.
- Recitativo.** Fragmento musical en el que las voces de los cantantes dialogan mediante una cantilena generalmente poco variada y con el acompañamiento del clave (recitativo seco) o de orquesta (recitativo acompañado). Aunque infrecuente en la zarzuela, en *Los gavilanes* suele anteceder los números más importantes en una variante, el recitativo arioso, es decir a medio camino entre el recitativo y el aria.
- Romanza.** En el teatro lírico, pieza cantada por un solo personaje, algo más ligera que un aria. Carente de fórmula determinada, suele ser de tema amoroso y sobre un texto versificado, con una melodía distinguida.
- Tango.** Danza popular de origen argentino que en tiempos del estreno de *Los gavilanes* estaba en auge gracias a distinguidos intérpretes como Carlos Gardel; su ritmo de 2/4 pudo, en tiempos antiguos, emparejarlo con la habanera.
- Tema.** Melodía o grupo de notas que se utiliza para dar énfasis y personalidad a una situación, personaje o momento de una composición musical. Los temas suelen repetirse con o sin modificaciones, produciendo en el espectador el recuerdo de lo oído anteriormente, dando así una referencia o sensación de conexión en el discurso musical.
- Voz humana.** Su división, aunque arbitraria, es la que se emplea comúnmente en los análisis musicales. La voz masculina suele dividirse en tres grados, según su mayor o menor altura: voz de tenor, la más aguda; de barítono, intermedia, y de bajo, la más profunda. La voz de mujer se divide también en tres grupos: la de soprano, la más aguda; la de mezzo-soprano, la intermedia, y la de contralto, la más grave. En la zarzuela se suelen incluir otras denominaciones, como la de tiple (soprano ligera) y la de tenor cómico (con voz más apta para inflexiones cómicas).

## CRONOLOGIA DE JACINTO GUERRERO

- 1895 Nace en Ajofrín, Toledo, el 16 de agosto. Inicios de la guerra de Cuba. T. Bretón estrena *La Dolores*, y Fernández Caballero, *El cabo primero*.
- 1896 Alzamiento independentista en Filipinas. J. Giménez estrena *El baile de Luis Alonso*, y G. Puccini, *La bohème*.
- 1897 Atentado mortal contra Cánovas del Castillo. Nace Pablo Sorozábal. F. Chueca estrena *Agua, azucarillos y aguardiente*; R. Chapí, *La revoltosa*, y Fernández Caballero, *La viejecita*.
- 1898 Desastre militar en la guerra de Cuba. Fernández Caballero estrena *Gigantes y cabezudos*.
- 1899 A. Vives obtiene su primer éxito en *Don Lucas del cigarral*.
- 1900 Exposición Universal en París. F. Chueca estrena *La alegría de la huerta*; R. Chapí, *El barquillero*; J. Giménez, *La tempranica*, y G. Puccini, *Tosca*.
- 1901 Fallecimiento de la reina Victoria de Inglaterra. Muerte de G. Verdi. J. Giménez estrena *El barbero de Sevilla*, y F. Chueca, *El bateo*.
- 1902 Mayoría de edad de Alfonso XIII. R. Chapí estrena *El puñao de rosas* y *La venta de Don Quijote*.
- 1903 Muere Sagasta. Primer vuelo realizado por los hermanos Wright. J. Serrano estrena *La reina mora*.

- 1904 Fallecimiento de Isabel II, antigua reina de España. Estrenos de *El húsar de la guardia* y *Bohemios*, de A. Vives.
- 1905 Revolución rusa. J. Serrano estrena *Moros y cristianos*.
- 1906 Por estos años, J. Guerrero aprende música en la catedral de Toledo, bajo la dirección de Lluís Ferré. Esponsales del rey Alfonso XIII con Victoria Eugenia. Mueren M. Fernández Caballero y A. Rubio.
- 1907 Muere E. Grieg. R. Chapí escribe la música de *La patria chica*.
- 1908 Mueren F. Chueca y N. Rimski-Korsakov.
- 1909 Semana trágica en Barcelona provocada por el conflicto con los beberes en el Rif. Mueren R. Chapí e I. Albéniz. J. Serrano escribe *La alegría del batallón*.
- 1910 Fallecimiento de J. Valverde. V. Lleó escribe *La corte del faraón*, y P. Luna, *Molinos de viento*.
- 1911 Con una beca de la Diputación se traslada a Madrid e ingresa en su Conservatorio, donde es discípulo de Conrado del Campo. Fundación del sindicato de inspiración anarquista Confederación Nacional del Trabajo (CNT)
- 1912 Muerte en atentado del primer ministro Canalejas. A. Vives estrena *La generala*.
- 1914 Atentado de Sarajevo que provoca el estallido de la primera Guerra Mundial.
- 1916 Muerte de Enric Granados en el torpedeamiento del buque *Sussex*, en el que regresaba de los Estados Unidos.
- 1917 Ingresa en la orquesta del Teatro Apolo madrileño. Revolución rusa de Octubre, que implanta la ideología marxista-leninista.

- 1918
- 1919 Asume el cargo de director de la orquesta del Teatro Apolo.
- 1920 Escribe su *Himno a Toledo*.
- 1921 En el Teatro Tívoli, de Barcelona, se estrena *La alsaciana*, su primer éxito, según libreto de J. Ramos Martín.
- 1922 Estreno en el Teatro Circo, de Zaragoza, de *La montería*, con libreto de J. Ramos Martín.
- 1923 Estreno de *Los gavilanes* (7 diciembre).
- 1924 Estrenos de *Don Quintín el Amargao*, con texto de A. Estremera; *Lo que va de ayer a hoy*, con libreto de A. Ramos Martín y Ferrer Revenega, y *La sombra del Pilar* con texto de F. Romero y G. Fernández Shaw.
- 1925 Estrena *Todo el mundo es futbolista o Manuela y su conquista por los flecos del mantón*.
- 1926 Estreno de *El huésped del Sevillano* en el Teatro Apolo madrileño, según texto de J. I. Luca de Tena y E. Reoyo.
- 1927 Se estrena *El sobre verde*, con libreto de Paradas y Jiménez,
- nista en las directrices de gobierno en todas las Rusias.
- Fin de la primera Guerra Mundial y derrocamiento de los imperios alemán y austríaco.
- Por el Tratado de Versalles se remodela la concepción estatal de Europa.
- Fundación del Partido Comunista de España (PCE) como escisión de la II Internacional.
- Asesinato de Dato y desastre de Annual que años después traerá la Dictadura militar de Primo de Rivera.
- Golpe militar de Primo de Rivera, que implanta la dictadura con el asentimiento del rey.
- Se clausura el Teatro Real de Madrid. Gobierno de civiles de Primo de Rivera.

- y *Las alondras*, con texto de F. Romero y G. Fernández Shaw.
- 1928 Estreno de *Martierra*, según libreto de Fernández Catá.
- 1929 Exposiciones Internacionales de Barcelona y Sevilla. *Crack* financiero en Nueva York.
- 1930 Estrena *La rosa del azafrán*, según sexto de F. Romero y G. Fernández Shaw. Fin de la Dictadura de Primo de Rivera, que se exilia y muere en el mismo año. Le sucede el general D. Berenguer. Intentona republicana de Jaca.
- 1931 Estrena *La fama del tartanero* en el Teatro Lope de Vega, de Valladolid, con texto de Manuel de Góngora y Luis Manzano. Proclamación de la II República española.
- 1932 Estatuto de Autonomía para Cataluña.
- 1933 Luis Sagi-Vela estrena en el Teatro Ideal *El ama*, texto de Luis Fernández-Ardavín.
- 1934 F. Moreno Torroba estrena *La chulapona* y P. Sorozábal *La del manojo de rosas*.
- 1935 F. Alonso estrena *Me llaman la presumida*.
- 1936 Victoria en las urnas del Frente Popular. Alzamiento militar contra la República y guerra civil. P. Sorozábal estrena *La tabernera del puerto*.
- 1938 Muere R. Millán. El general Franco se proclama jefe del Estado en espera de ganar la guerra.
- 1939 Fin de la guerra civil. Inicio de la segunda Guerra Mundial. Mueren

- 1940 E. Fernández Arbós, M. Penella y E. Serrano.  
Fusión de las orquestas Filarmónica y Sinfónica de Madrid, que darán paso a la Orquesta Nacional de España.
- 1941 Estrena *La canción del Ebro*, con letra de E. Calonge y E. Reoyo.  
Los EUA entran en la guerra mundial. Muere J. Serrano.
- 1942 Estrena *Loza lozana*, con letra de E. Romero y G. Fernández Shaw.  
P. Sorozábal estrena *Black el payaso* y *Don Manolito*. Mueren E. Morera y P. Luna. Inicia su definitiva andadura la Orquesta Nacional de España.
- 1943
- 1944 Estrenos de *Tiene razón don Sebastián* en el Teatro Principal, de Zaragoza, con letra de G. y R. Fernández Shaw, y de las revistas *La blanca doble* y *Cinco minutos nada más*.
- 1945 P. Sorozábal estrena *La eterna canción*. Finaliza la segunda Guerra Mundial.
- 1946 Mueren R. Martínez Valls y Manuel de Falla.
- 1947
- 1948 P. Sorozábal estrena *Los burladores*. Fallecimiento de F. Alonso.
- 1949 Muerte de J. Turina.
- 1950
- 1951 Fallecimiento de Guerrero el 15 de agosto. El 16 de noviembre estreno póstumo de *El canastillo de fresas*, con libreto de R. y G. Fernández Shaw.

## PANORAMA CULTURAL EN LA EPOCA DEL ESTRENO DE LOS GAVILANES

- 1913 P. Luna estrena *Los cadetes de la reina*. Muere T. L. Torregrosa. Falla estrena la *Vida breve*.
- 1914 J. Serrano estrena *El amigo Melquiades*. J. M. Usandizaga estrena *Las golondrinas*.
- 1915 Mueren M. Nieto y J. M. Usandizaga.
- 1916 P. Luna estrena *El asombro de Damasco*. J. Serrano, *La canción del olvido*.
- 1917 Ingresa en la orquesta del Teatro Apolo madrileño. M. de Falla estrena *El sombrero de tres picos*.
- 1918 P. Luna estrena *El niño judío*. Muere Joaquín Valverde, hijo.
- 1919 Asume el cargo de director de la orquesta del Teatro Apolo. A. Vives estrena *Balada de carnaval*.
- 1920 Escribe el *Himno a Toledo*. R. Millán estrena *La dogaresa*.
- 1921 Estrena en el Teatro Tívoli, de Barcelona, *La alsaciana*, su primer éxito, según libreto de J. Ramos Martín. R. Millán estrena *El pájaro azul*.
- 1922 Estrena en el Teatro Circo, de Zaragoza, *La montería*, según libreto de J. Ramos Martín. Muere V. Lleó. Primer Concurso de Cante Jondo en Granada, bajo los auspicios de Manuel de Falla.
- 
- 1923 Estreno de *Los gavilanes*. A. Vives estrena *Doña Francisquita*. M. de Falla, *El retablo de Maese Pedro*.
- 
- 1924 Estrenos de *Don Quintín el amargao*, con texto de A. Es- F. Alonso estrena *La linda tapada*.

tremera; *Lo que va de ayer a hoy*, con texto de J. Ramos Martín y Ferrer Revenga, y *La sombra del Pilar*, con texto de F. Romero y G. Fernández Shaw.

1925 Estrena *Todo el mundo es futbolista o Manuela y su conquista por los flecos del mantón*.

1926 Estreno de *El huésped del sevillano* en el Teatro Apolo madrileño, según texto de J. I. Luca de Tena y E. Reoyo.

1927 Estrenos de *El sobre verde*, con texto de Paradas y Jiménez, y *Las alondras*, según texto de F. Romero y G. Fernández Shaw.

1928 Estrena *Martierra*, según libreto de Fernández Catá.

1929

1930 Estreno de *La rosa del azahrán*, según texto de F. Romero y G. Fernández Shaw.

1931 Estrena *La fama del tartanero* en el Teatro Lope de Vega, de Valladolid, según texto de Manuel de Góngora y Luis Manzano.

1932

1933 Luis Sagi-Vela estrena en el Teatro Ideal *El ama*, con texto de Luis Fernández Arda-vín.

Se clausura el Teatro Real de Madrid. F. Alonso estrena *La calesera*. Falla funda La Orquesta Bética de Cámara.

R. Martínez Valls estrena *Cançó d'amor i de guerra*, y J. Guridi, *El caserío*.

J. Serrano estrena *Los de Aragón y Las hilanderas*, y R. Soutullo, *La del Soto del Parral*.

P. Luna estrena *La chula de Pontevedra y La pícara molinera*; F. Moreno Torroba, *La marchenera*, y F. Alonso, *La parranda*.

J. Serrano estrena *Los claveles*.

J. Serrano estrena *La Dolorosa*; R. Martínez Valls, *La legió d'honor*, y F. Alonso, *La picarona*.

P. Sorozábal estrena *Katiuska*, y F. Alonso, *Las leandras*.

M. Penella estrena *Don Gil de Alcalá*, y F. Moreno Torroba, *Luisa Fernanda*.

P. Sorozábal estrena *Adiós a la bohemia*.

# PANORAMA CULTURAL Y DEPORTIVO DEL ESTRENO DE LOS...



## Procedencia de las ilustraciones:

- Páginas 21, 39, 57, 58 y 64,  
fotos de Jordi Camardons, en una representación  
de «Peña Cultural Barcelonesa».
- Páginas 23, 68 y 79, fotos de Jordi Camardons,  
en una representación del «Centre Parroquial Horta»
- Páginas 11 y 16, fotos de Archivo.



LOS BANOS  
COP. 3509 n. 3  
9 788423 12757